EL DÍA SEÑALADO: EL FENÓMENO DEL DOLOR EN MANUEL MEJÍA VALLEJO

JAIME ESTEBAN GONZÁLEZ.

Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”

Facultad de Ciencias y Educación

L.E.B.E. Humanidades y Lengua Castellana

Bogotá 2017

EL DÍA SEÑALADO: EL FENÓMENO DEL DOLOR EN MANUEL MEJÍA VALLEJO

Monografía

JAIME ESTEBAN GONZÁLEZ Cód. 20101160040

Carlos Arturo Guevara Amórtegui

Director

Universidad Distrital "Francisco José de Caldas"

Facultad de Ciencias y Educación

L.E.B.E. Humanidades y Lengua Castellana

Bogotá

2017

Dedicatoria

A mis padres por su apoyo infinito.

A mi hermano Jhon Eduardo, quien en secreto ha sido mi ejemplo.

Agradecimientos

Agradezco al profesor Carlos Guevara por su paciencia y dedicación en su oficio Docente. Por apasionarme en el campo humanista y por su orientación en mi trabajo.

Así mismo, a los buenos amigos que acompañaron y apoyaron este proyecto de educación personal y académica.

RESUMEN ANALÍTICO

INFORMACIÓN GENERAL	
Tipo de documento	Monografía
Título	EL DÍA SEÑALADO: EL FENÓMENO DEL DOLOR EN MANUEL MEJÍA VALLEJO
Autor	Jaime Esteban González González
Director	Carlos Arturo Guevara Amórtegui.
Palabras claves	Subjetividad, mundo de la vida, Fenomenología, Literatura, Violencia, Dolor, memoria.
Contenido	Este documento está dividido principalmente en 7 capítulos que tiene como objetivo el abordaje de la novela el día señalado del autor antioqueño Manuel Mejía vallejo desde la perspectiva fenomenológica y su relación con el dolor producto de la violencia. El primer capítulo "aproximación a la fenomenología como método", tiene como intención explicar los rasgos generales de los que se parte para el abordaje de este estudio que encamina a la literatura como medio de expresión del fenómeno humano del dolor. El segundo capítulo titulado "Colombia y la guerra como fenómeno; maneras de afrontar el conflicto y la memoria" tiene la intención de exponer algunos rasgos generales del conflicto en Colombia y el problema de la memoria y el arte como medio de confrontación del fenómeno del dolor en la violencia. El tercer capítulo "rasgos generales de la novela "el día señalado" tiene como principal objetivo mostrar los conflictos y elementos narrativos en los cueles está basada la novela que aquí se va a abordar. Es un acercamiento al contenido narrativo de la obra literaria "el día señalado". El cuarto Capitulo "fenomenología y su relación con la literatura: proyección hacia el sentido del mundo de la vida en "el días señalado" hace un abordaje más específico de los conceptos base como mundo de la vida, subjetividad y memoria en relación con la novela. Esto propone una apertura a la totalidad de la novela que se desarrollara en los capítulos siguientes.

	El quinto capítulo titulado "mundo de la vida y el "el día señalado": la subjetividad como medio de abordaje" está dividido en 5 subcapítulos que abordan los personajes más representativos de la obra con la intención de hacer un estudio más minucioso y detallado de esta pieza literaria en directa relación con el acontecer del dolor en dichos personajes. El sexto capítulo desarrolla las conclusiones de este trabajo en específico, y como séptimo y último capítulo se hacen dos propuestas pedagógicas de abordaje del método fenomenológico en el espacio de la escuela teniendo en cuenta que esta monografía tiene como objetivo el desarrollo de juicios que aporten a mi labor docente.
Metodología	La fenomenología nace a principios del siglo XX con el lema de "volver a las cosas mismas", Pero ¿a qué refiere esto? , pues bien, Husserl, considera que todo acto de sentido de la vida, ocurre en el espacio de la conciencia. Esto implica necesariamente, que el hombre da sentido particular a su vida en directa relación con sus más profundos y arraigados sentires y recuerdos. En esta dirección, un proyecto que parta con el objetivo de la comprensión de la vida y la condición humana, requiere necesariamente de elementos que le permitan vislumbrar cada acto de conciencia que fija el valor que cada hombre le da a su mundo de la vida. La invitación de la fenomenología, para emprender proyectos de dicha clase, es primeramente reconocer que cada ser humano, por vivir, recordar y sentir la vida de diferentes maneras, construye variadas percepciones sobre el mundo, esto es, que el mundo se presenta como acto subjetivo. Después de reconocer la subjetividad como camino orientador, no se puede pasar desapercibido el lenguaje como herramienta que le ayuda al ser humano a comprender y dar sentido al mundo en que circunda, condicionado por los objetos y seres que en él habitan. Muestra de ello es la producción de diferentes representaciones artísticas que dejan entre ver algunos valores particulares que cada hombre da a su existencia partiendo de sus experiencias, como sucede en "*El día señalado*", novela inscrita en la realidad existencial del pueblo colombiano, pero que no agota su campo de fundamentación en el paisajismo[1] del contexto de violencia, sino que ahonda en los sentires posibles del pueblo colombiano, a partir de la caracterización alegórica del dolor de cada uno de los personajes que confluyen en sus páginas. La comprensión de dichas esencias que sólo ocurren en el espacio de la conciencia se hace por medio de la "Epojé", término que implica la suspensión de todo acto determinista o

[1] Comprendido como el mero acto fotográfico de mostrar la realidad tal cual es, en sus descripciones físicas.

	prejuicio, con que se quiera analizar la existencia general y particular de los seres humanos. Volver a la cosa misma implica pues, dar la atención necesaria a las maneras en que cada ser humano, por su relación con el mundo en complicidad con el lenguaje, da distintos valores a la vida y que dichos sentires, se presentan en el espacio de la conciencia que en definitiva son las columnas de sus sentidos de la vida. Desde aquí es válido decir, que la literatura en su mirada total y que la novela "*El día señalado*" en específico, no son meros actos estéticos producto de la caprichosa mirada de una persona; al contrario, este tipo de propuestas artísticas, proponen mirar el trasfondo de una realidad cotidiana difícilmente atrapable en términos objetivos.
Conclusiones	Para desarrollar conclusiones al respecto de este documento es necesario reconocer que para una reflexión sobre el mundo de la vida es necesario el elemento estético. Éste devela con claridad ciertas verdades esenciales que parecen perder su valor en la mirada efímera de la cotidianidad. El escrito aquí expuesto, tiene como objetivo discurrir sobre la novela el día señalado de Manuel Mejía Vallejo y su vinculación con el mundo de la vida, pero sobre todo exaltar la obra de arte como reivindicador del ser con el mundo. Estas son las conclusiones generales del abordaje expuesto aquí, y que reivindica la obra de arte como mediador de la conciencia humana en relación con el dolor. La literatura se debe reconocer como un acto de desocultamiento, de encuentro entre las voces que confluyen en los rincones más recónditos de nuestra conciencia. La reflexión sobre el dolor como fenómeno esencial es posible únicamente desde el lenguaje estético; no hay un sistema exacto en el mundo para medir el grado de afectación espiritual o una receta para fomentar la reflexión sobre lo humano. El lenguaje del arte es la única manera de especular al respecto de la condición humana en su grado más puro. En este sentido, hablar de "El día señalado" (Novela del Antioqueño Manuel Mejía Vallejo) implica como ya lo vimos a lo largo de esta propuesta, una constante mirada al pasado, a la memoria que estructura los sentires humanos y que en muchos casos determina un discurso para la comprensión de las esencias que se despliegan en este tipo de contextos bélicos. "El día señalado" pauta un horizonte a las guerras internas y a la barbarie que se sufre durante un conflicto armado. La novela atravesada por el dolor de los habitantes de un Tambo triste, desolado y apabullado por la violencia, expone su mejor argumento de reflexión bajo la metáfora misma que lleva por título la obra: "el día señalado" Al profundizar en cada uno de los conflictos que llevan a cuesta los habitantes de este pueblo, la metáfora "el día señalado" despliega su valor como punto de encuentro del hombre y su sentido del mundo. Al referir a "El día señalado" proyectamos nuestra mirada al momento mismo donde todas nuestras

	relaciones humanas, sentimientos y formas de valor de la vida; confrontan decisivamente el camino que ellas mismas labraron. Si "la existencia precede a la escancia", cada elección del hombre, cada relación con el mundo en el que le tocó nacer; establece el camino para la confrontación entre mi mundo de la vida y el precio que he de pagar por esta incesante libertad de la elección que es en si la existencia. Esta obra como resignificación de la realidad, apunta al profundo mundo de la elección particular y sobre todo a la relación que establezco con lo que me rodea. El inevitable acto de nacer en una realidad dada, no impide que el ser humano constituya su mundo de la vida. La elección sobre cómo afrontar nuestros pesos existenciales es la marca característica de esta obra de Vallejo. La reflexión de lo humano como reflejo de la realidad es algo que se escapa de todo determinismo positivista. El arte en este sentido, parece aproximarse más a nuestros valores humanos. "el día señalado" más que una novela, adquiere el poder de mediador entre el hombre y su realidad, vinculando al ser a una meditación sobre su mundo de la vida, a su condición intersubjetiva y al trayecto de la elección como fundamento de lo existente. Ahora cabe preguntarnos ¿Cuál es nuestro día señalado?

Resumen

Esta propuesta, desde la perspectiva fenomenológica, proponer una lectura reflexiva de las obras literarias, en este caso, E*l día señalado*, del autor Manuel Mejía Vallejo, que reivindique nuestra mirada sensible sobre la realidad y el mundo del dolor, producto de la violencia de nuestro país.

Fenomenología y literatura, es una alternativa para el estudio del horizonte de sentidos humanos y esta propuesta de análisis desde el día señalado, nos dará las bases para la comprensión de la condición humana.

Palabras claves

Mundo a la vida, memoria, subjetividad, intersubjetividad, literatura.

Abstract

Summary

This proposal, from the phenomenological perspective, propose a reflective reading of the literary works, in this case, The appointed day, by the author, Manuel Mejía Vallejo, who will vindicate our sensitive view of reality and the world of pain, the product of violence our country.

Phenomenology and literature, is an alternative for the study of the horizon of human beings and this proposed analysis of the day indicated, give us the basis for understanding the human condition.

Keywords

World to life, memory, subjectivity, intersubjectivity, literature.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN: El fenómeno literario en relación con el dolor y la violencia……...13

1. APROXIMACIÓN A LA FENOMENOLOGÍA COMO MÉTODO…….....21
2. COLOMBIA Y LA GUERRA COMO FENÓMENO; MANERAS DE AFRONTAR EL CONFLICTO Y LA MEMORIA …….28
3. RASGOS GENERALES DE LA NOVELA “EL DÍA SEÑALADO”……32
4. FENOMENOLOGÍA Y SU RELACIÓN CON LA LITERATURA: PROYECCIÓN HACIA EL SENTIDO DEL MUNDO DE LA VIDA EN “EL DÍAS SEÑALADO”……..……36
5. MUNDO DE LA VIDA Y EL “EL DÍA SEÑALADO”: LA SUBJETIVIDAD COMO MEDIO DE ABORDAJE……45

5.1. Mataya y la sobre valoración del poder de la milicia…….....57

5.2. El Enterrador, cicatrices del dolor……...…60

5.3. Chùtez y la memoria que regresa……70

5.4. El padre Barrios y la humanización en la desesperanza……..73

5.5. Otilia y los guerrilleros, los prejuicios al servicio del olvido…….....74

6. CONCLUSIONES: EL DÍA SEÑALADO COMO METÁFORA…….76
7. PROPUESTAS COMPLEMENTARIAS EN EL ABORDAJE PEDAGÓGICO …….80

El discurso en la escuela para un rescate de la vida cotidiana. (Primera propuesta pedagógica).80

7.1.1. El discurso en la escuela para un rescate de la vida…….80

7.1.2. La forma en que discurrimos sobre el mundo……..81

7.2. LAS MANERAS EN QUE REINVENTAMOS NUESTRO DISCURSO SOBRE LA VIDA A PARTIR DE LA EDUCACIÓN……82

7.3. FILOSOFÍA Y ARTE HACIA LA RESIGNIFICACIÓN DE LO COTIDIANO (SEGUNDA REFLEXIÓN PEDAGÓGICA)……..83

7.3.1. FILOSOFÍA Y ARTE HACIA LA RESIGNIFICACIÓN DE LO COTIDIANO…….83

BIBLIOGRAFÍA……..90

INTRODUCCIÓN:

EL FENÓMENO LITERARIO EN RELACIÓN CON EL DOLOR Y LA VIOLENCIA.

Para abordar el problema que relaciona la fenomenología y la literatura en aproximación al dolor producto de la violencia, se hace necesario mostrar las maneras en que el hombre ha desarrollado mecanismos de resistencia y memoria a partir de diversas formas estéticas -en este caso la literatura- que le han servido al sujeto, desde tiempos lejanos, como herramienta de sentido para afrontar su vida y sus más profundas angustias. Esta evidencia, de que el ser humano no permanece impávido a sus preguntas más trascendentales y a sus conflictos más arraigados, servirán de hilo conductor para dar forma a la intención de esta tesis que tiene como objetivo conectar el estudio fenomenológico y el desarrollo de la literatura a favor de reivindicar la dimensión poética[2] como acto que modifica y desarrolla la sensibilidad en el espíritu humano, necesaria para la trasformación de un mundo que mire de manera esperanzadora el futuro en las luchas contra el dolor arraigado en la memoria producto de la violencia.

Para lograr lo anterior, se propone a manera de introducción, presentar los elementos que serán parte de la base teórica para el desarrollo de este texto que tiene como objetivo, estudiar la literatura y su profunda y estrecha relación con la vida de los hombres, en especial en este estudio sobre el dolor en la violencia a la luz de las teorías fenomenológicas, desde la novela "el día señalado", del autor antioqueño Manuel Mejía vallejo.

[2] Se debe entender como el espacio de la conciencia donde se hace posible la trasformación del lenguaje en propuesta estética.

Para comenzar es necesario reconocer que el hombre, ante la imperante necesidad de comunicar sus más hondos pensamientos, ha recurrido, entre diversas formas de expresión, a la literatura, para desde allí, denunciar, emancipar o resaltar los diversos caracteres que forjan su vida. Las palabras, desde esta perspectiva estética, más que predominantes símbolos para la comunicación cotidiana, se han proyectado como canal que ayuda a cada ser que habita el mundo, en la comprensión y asimilación del sentido mismo que cada hombre le forja a su existencia.

El lenguaje ha logrado prefigurar y trasfigurar las miradas que el ser humano les da a sus experiencias, que por más simples o complejas, le entregan forma al sentido que cada ser da a su mundo de la vida en particular.

Ahora, teniendo en cuenta lo anterior, es necesario resaltar que aquel hombre que busca expresar sus más recónditos pensamientos por medio de las palabras o de símbolos, lo hace desde un acto subjetivo, desde su propia percepción de la conciencia que no es ni de lejos comparable con la de los demás seres humanos. Esto no implica que hablemos aquí de un sujeto de carácter solipsista; al contrario, esta percepción subjetiva invita constantemente a reconocer que el sujeto no se encuentra solo en el mundo, que sus percepciones no son únicas y tampoco se pueden considerar como verdaderas para los demás y mucho menos pretender que las valoraciones que un solo hombre construya sean consideradas absolutas, al contrario, habita con diferentes lenguajes que al igual que él, buscan maneras de configurar mensajes que resalten sus propios horizontes de vida y sentidos que le dan a la misma.

Resultado de este no estar solo en el mundo, este habitar con otros, surge, como muchos y variados efectos de las relaciones humanas; la violencia. Diversas son las razones que se podrían enumerar (la avaricia, la intolerancia a la diferencia, factores económicos, rabias enraizadas en lo más profundo de los corazones etc.); sin embargo, el

interés de esta investigación radica, no en el foco a una de estas razones, sino en considerar el acto de transmutar dichas vivencias a una literatura que surge desde estas márgenes de la vida en conjunto y pone en la conciencia de los hombres una huella para el porvenir.

La violencia como efecto de las relaciones humanas moldea en cada hombre que la sufre el dolor, y no está de más resaltar que no solo referimos al producido de manera sistemática en nuestro cuerpo, producto de un golpe o una quemadura; lo tratado aquí, es la conciencia hecha dolor, el sufrimiento espiritual, producto de vivencias que, para bien o para mal, dejaron cicatrices que determinaron las maneras en que, desde el acto mismo de la violencia, se verá y dará sentido al mundo.

Ahora, si como dijimos al principio, el lenguaje desde la literatura puede ser un canal de expresión de la conciencia del ser humano, podemos señalar con total seguridad que dicho lenguaje tendrá en cuenta también las angustiosas y dolorosas experiencias de los hombres, que de la misma manera dan un molde a todo lo que se puede considerar sentido en la existencia.

La literatura en este sentido, no solo procede de un acto determinado por la imaginación de aquel que la produce, no se acaba en el mero acontecer de ideas fantásticas resultado de pensar lo no real; por el contrario, este lenguaje está determinado de manera inequívoca por las diversas vivencias y factores que condicionan tanto la conciencia del autor de la obra literaria como la del lector, en relación directa con las vivencias colectivas; en este caso en particular, la vivencia común del acto del dolor en la violencia.

Para complementar lo anterior es importante recordar que George Steiner señalaba: *"en cada libro hay una propuesta contra el olvido, una postura contra el silencio"* (Steiner, 2004, pág. 9) estas palabras nos predisponen a reflexionar al respecto

de que en cada obra literaria se esconde un trasfondo de memorias necesarias para reivindicar nuestra mirada tanto del pasado, como del porvenir, la literatura nos devela nuestras más profundas memorias, necesarias para afrontar y entender este tránsito existencial con los demás, incluso en los momentos de más profundo dolor.

El silencio en el que se suele agrupar ciertas reflexiones que se podrían considerar primordiales para la vida con otros- en este caso, las concernientes al dolor en la violencia- requieren palabras que funden un nuevo horizonte que permita, para las generaciones actuales y las venideras, una clara y sólida conciencia de que el mundo se habita con otros, en pocas palabras, una literatura para la construcción de la intersubjetividad.

Si tenemos en cuenta la grandeza y resonancia de las palabras de una obra literaria en nuestra vida, no podemos pues, considerar de buenas a primeras la literatura como un acto inocente que se aleja de una posibilidad vivencial; al contrario, el acto de hacer símbolo la condición humanas y los sentimientos múltiples de los hombres, en espacios y épocas determinadas, sean estas reales o una proyección de la fantasía, proponen al ser humano más que una mirada informativa de la realidad, una percepción sensible del mundo que se habita con otros, y que está, como los sujetos que habitan el mundo, en un constante cambio.

Ahora, siguiendo a Steiner en su cita, nos habla de enfrentar el olvido, pero, ¿Qué tipo de olvido? la respuesta es a aquel al que estamos sometidos en nuestra mirada inmediata de la cotidianidad, enclaustrados en preocupaciones fugaces y afanadas por las necesidades del mundo en que vivimos; que no dejan espacio para una memoria de lo que podríamos considerar lo verdaderamente importante en el trayecto de una búsqueda del valor existencial; en otras palabras, el olvido de la espiritualidad; espiritualidad fundamental para evitar la cosificación de la existencia, que nos recuerda que somos más

que una estadística o un cumulo de años; nos da la memoria suficiente para orientar el sentido de nuestras vivencias.

Los griegos, siempre consideraron la memoria como elemento importante para determinar su condición esencial y conservar de manera permanente lo que aquellos denominaban memoria mítica, el recuerdo de sus más altos y venerados sentidos de comunidad. (Guevara, 2004, pág. 9)

Guevara en su introducción a *Sentidos E Interpretaciones* señala:

"La memoria, en ellos, no consistía propiamente en recordar un pasado. Se trataba más bien de un no olvido de si, de un no olvido de su condición y de su origen divino; la memoria servía como instancia para ejecutar una rememoración de lo vital, de lo que fundamentaba la esencia humana, de los elementos que configuran al hombre desde el principio, traspasando el límite de los simples recuerdos de lo diario. "(Guevara, 2004, pág. 9).

Si el olvido es una condición a la que el hombre parece estar sometido, la literatura en este caso, puede jugar un papel determinante en su condición de memoria, a la manera en que la percibían los griegos, una memoria que sobrepase el simple acto de recordar la cotidianidad que plante en la conciencia del hombre los verdaderos valores para estructurar y entender lo que nos hace humanos; y es precisamente el olvido sistemático de nuestra condición humana lo que platea un problema en el afrontar las complejas dimensiones del dolor en la violencia.

Es innegable que en Colombia, cualquier persona, independiente de su situación económica o social, tiene conocimiento del conflicto armado que durante más de cinco décadas ha azotado el país. Sin embargo, es muy diferente señalar que se tenga la misma repercusión sobre la conciencia social o la sensibilidad que se ha generado a este respecto.

La parcelación de la violencia a nivel territorial, los distintos factores que provocan la violencia en nuestro país y la limitada información que los medios distribuyen a este respecto, no permite que este fenómeno social tenga, en la mayoría de las ocasiones, la repercusión y atención que se necesita. Al respecto señala el grupo de memoria histórica:

"Colombia apenas comienza a esclarecer las dimensiones de su propia tragedia. Aunque sin duda la mayoría de nuestros compatriotas se sienten habitualmente interpelados por las diferentes manifestaciones del conflicto armado, pocos tienen una conciencia clara de sus alcances, de sus impactos y de sus mecanismos de reproducción. Muchos quieren seguir viendo en la violencia actual una simple expresión delincuencial o de bandolerismo, y no una manifestación de problemas de fondo en la configuración de nuestro orden político y social" (Grupo de Memoria Histórica, pág. 13)

En relación con la literatura y teniendo en cuenta lo señalado al principio de este documento, podemos decir con toda seguridad que el acto poética* puede resultar un canal eficaz que permita al ser humano, un horizonte de sentido sobre el significado del dolor en la violencia; significado del que carecen la gran mayoría de estadísticas y noticias que resaltan más la sangre de la víctima, que una perspectiva que permita humanizar de manera total el conflicto y reconocer que, en el acto de analizar el dolor, de fundar algunas palabras con sentido en nuestra conciencia a este respecto , se pueden forjar caminos para una conciencia de paz y reivindicación de las víctimas, en un mínimo acercamiento a la comprensión de su angustia.

Planteado de esta manera el problema del dolor producto de la violencia, y las maneras en que el hombre puede interpelar y reaccionar de manera parcial o total por medio de la literatura, es justo señalar que, diferentes propuestas literarias, entre ellas *"el día señalado",* novela de Manuel Mejía vallejo, no busca esquematizar las razones, ni vincular fechas precisas al respecto de los conflictos múltiples de la historia de nuestro

país. Su intención, vista a la luz de las teorías fenomenológicas (Teorías que más adelante abordaremos), es darnos un horizonte de sentido que modifique los canales sensibles con los que abordamos este problema en nuestra cotidianidad.

Bastante se ha escrito sobre estadísticas y se ha ahondado en el resalte de la sangre de esta penosa y dolorosa realidad de la violencia: basta con escribir en la web "conflicto armado" para darnos cuenta de ello; que aunque es importante, no le quita interés a las manifestaciones estéticas que buscan recatar lo que ningún determinismo estadístico logra capturar; y eso es el valor de lo humano en el tratamiento de la realidad de la violencia.

Siguiendo la línea de explicación de esta propuesta, es importante resaltar, que este trabajo se desarrolla con la intención de rescatar, desde lo más profundo de la literatura, el carácter humano del dolor producto de la violencia; por consiguiente entendemos desde este punto de vista, que no se agota ni de lejos el sentido de abordaje de este problema en la mera consolidación de gráficas o numeración de los muertos y desplazados por la violencia que ha dejado este país en su conflicto armado.

Partiendo de las propuestas fenomenológicas, consideramos que la obra estética tiene aportes invaluables en el estudio del alma de una cultura. Que la obra de arte, parte de una realidad que pretende ser trasformadora y develar; en la deconstrucción simbólica de la realidad, nuevas miradas a los problemas humanos, en este caso en particular de nuestro interés, el dolor.

Teniendo en cuenta lo anterior, la obra del autor antioqueño Manuel Mejía Vallejo, "El día señalado", se presenta más que como excusa, como medio de identificación de una esencia del conflicto y del dolor producto de la guerra, que ha sido poco tratada en los estudios sobre este fenómeno. La literatura aquí, será el elemento

conductor para la reformación de los nuevos focos sensibles para el análisis de instancias de reivindicación y postura frente al conflicto, el dolor y la violencia.

CAPÌTULO PRIMERO

1. APROXIMACIÓN A LA FENOMENOLOGÍA COMO MÉTODO

Para ser acordes con la investigación que aquí se desea plantear; que relaciona la literatura con la fenomenología como acto del acontecer que devela los sentires más arraigados en la conciencia de los hombres, en este caso el dolor humano producto de la violencia[3], visto desde la novela "*El día señalado*", es importante referir en primer término a nuestro método de abordaje y la manera en que éste aportara un horizonte temático para lograr alguna conclusión a nuestra indagación. Para ello no está demás señalar que nuestra pesquisa sobre algún término de relación del dolor y la literatura es de carácter cualitativo. Esto implica avisar de entrada, que este documento no tiene como interés un abordaje medible y objetivo; es decir, que consideramos de manera particular que un estudio al respecto del dolor y su percepción como rasgo espiritual en relación con el mundo de la vida y la literatura, no es agotable en estadísticas o cantidades; por lo tanto, se debe entender este contenido como un aporte a comprender la literatura como base del espíritu cultural de algunos pueblos o naciones.

Atendiendo a lo anterior es imprescindible explicar la intención de enfocar de manera más especifica la relación entre fenomenología y literatura, explicando las bases teóricas que encadenan estas dos formas de estudio de la condición humana y llevar después dicha relación, hacia una acertada mirada a la comprensión del dolor producto de la violencia en la obra "*El día señalado*". Para cumplir con este objetivo primario debemos definir, de manera específica qué es el estudio fenomenológico y posterior a esto, apuntar a una relación directa con el que hacer estético que es en este caso la literatura.

[3] Violencia entendida como todo acto que atente, tanto física como psicológicamente a los seres humanos y su entorno.

Siguiendo el plan que anteriormente se detalló se debe decir que la fenomenología nace a principios del siglo XX con el lema de "volver a las cosas mismas", Pero ¿a qué refiere esto? , pues bien, Husserl, considera que todo acto de sentido de la vida, ocurre en el espacio de la conciencia. Esto implica necesariamente, que el hombre da sentido particular a su vida en directa relación con sus más profundos y arraigados sentires y recuerdos. En esta dirección, un proyecto que parta con el objetivo de la comprensión de la vida y la condición humana, requiere necesariamente de elementos que le permitan vislumbrar cada acto de conciencia que fija el valor que cada hombre le da a su mundo de la vida.

La invitación de la fenomenología, para emprender proyectos de dicha clase, es primeramente reconocer que cada ser humano, por vivir, recordar y sentir la vida de diferentes maneras, construye variadas percepciones sobre el mundo, esto es, que el mundo se presenta como acto subjetivo. Después de reconocer la subjetividad como camino orientador, no se puede pasar desapercibido el lenguaje como herramienta que le ayuda al ser humano a comprender y dar sentido al mundo en que circunda, condicionado por los objetos y seres que en él habitan. Muestra de ello es la producción de diferentes representaciones artísticas que dejan entre ver algunos valores particulares que cada hombre da a su existencia partiendo de sus experiencias, como sucede en "*El día señalado*", novela inscrita en la realidad existencial del pueblo colombiano, pero que no agota su campo de fundamentación en el paisajismo[4] del contexto de violencia, sino que ahonda en los sentires posibles del pueblo colombiano, a partir de la caracterización alegórica del dolor de cada uno de los personajes que confluyen en sus páginas.

[4] Comprendido como el mero acto fotográfico de mostrar la realidad tal cual es, en sus descripciones físicas.

La comprensión de dichas esencias que sólo ocurren en el espacio de la conciencia se hace por medio de la "Epojé", término que implica la suspensión de todo acto determinista o prejuicio, con que se quiera analizar la existencia general y particular de los seres humanos. Volver a las cosas mismas implica pues, dar la atención necesaria a las maneras en que cada ser humano, por su relación con el mundo en complicidad con el lenguaje, da distintos valores a la vida y que dichos sentires, se presentan en el espacio de la conciencia que en definitiva son las columnas de sus sentidos de la vida. Desde aquí es válido decir, que la literatura en su mirada total y que la novela "*El día señalado*" en específico, no son meros actos estéticos producto de la caprichosa mirada de una persona; al contrario, este tipo de propuestas artísticas, proponen mirar el trasfondo de una realidad cotidiana difícilmente atrapable en términos objetivos[5].

Es así que la pregunta fundamental de la fenomenología no refiere a ¿Qué es el mundo?; respuestas a este cuestionamiento se pueden desarrollar desde perspectivas positivistas[6] que contengan una definición que se pretende exacta y enclaustrada bajo la mirada de una percepción cuantificable. En su lugar, la fenomenología está más interesada en la pregunta que indica ¿Cómo se me da el mundo?; es decir, que de entrada, se reconoce que no hay un rasgo universal de medida de lo humano, y por lo tanto, es necesario abordar el estudio de dicha condición desde lo netamente subjetivo, para desde allí, reconocer la intersubjetividad, término que aclara primariamente, que todos los seres humanos, habitamos con otros que poseen, al igual que yo una conciencia del mundo, igual de válida para configurar sus sentires y valores de la existencia.

[5] Entendido como la búsqueda de resultados concretos que permiten ser medibles por medios cuantificables.
[6] Propio de las ciencias exactas que determinan resultados por medios estadísticos o matemáticos.

Entonces teniendo en cuenta lo anterior podemos señalar que un estudio que se proponga utilizar el método fenomenológico, debe partir entonces por reconocer que cada ser humano le da sentido a su realidad circundante partiendo en específico de las condiciones de su conciencia, que le aportan la materia prima para la elaboración de cualquier juicio de valor sobre la realidad de la que hace parte.

Las condiciones de dicha conciencia se elaboran en las experiencias de lo diario de cada hombre, es decir, en sus más pequeñas y efímeras experiencias de lo cotidiano, que aunque consciente o no de ello, van dando una forma a nuestra manera de determinar sentidos de la vida.

Pero cuando se dice aquí experiencia de lo diario, no solo hacemos referencia a los hechos que representan mayor interés por su grado de impacto en la memoria. Al contrario se debe tener en cuenta todas las relaciones, sentires, determinaciones y definiciones que del mundo se hagan en relación con él mismo. Es aquí que se puede definir con más seguridad, que el hombre y el mundo, desde la fenomenología, están ligados en una estrecha relación en la que el lenguaje media, como herramienta que dota de sentido cada cosa del mundo.

Esta relación Hombre-Mundo mediada por el lenguaje, no hace parte de una mera definición objetiva de las cosas que conforman el mundo y que son percibidos por los sentidos del hombre. Dicha definición del mundo como objeto, aunque necesaria, no agota los valores que en su totalidad cada ser humano le aporta a la enunciación de su mundo en particular. Es decir que el mundo se afirma desde la conciencia subjetiva.

Para explicar más concretamente lo anterior podemos evidenciar en la vida de lo diario ejemplos múltiples de lo aquí indicado, como es el caso de que para algunos hombres un libro no es un simple cúmulo de palabras impresas, es, en la mayoría de los

casos un símbolo de conocimientos, de puertas abiertas a las voces que nos hablan desde un lugar profundo de lo experiencial. Una mujer no es una correspondencia simple a una descripción orgánica que la hace explicable por medio de un término netamente biológico; más allá de ello, una mujer es una esposa, una amiga o una madre, base fundada de los más arraigados sentires y sentimientos de muchos seres humanos. Una casa es más que sus habitaciones, puertas y ventanas que la conforman, es la oportunidad de estabilidad de vida, de tranquilidad, lugar de descanso y de sentido de familia, símbolo de seguridad.

Si tenemos en cuenta lo anterior, se nos permite señalar ahora, que el mundo es posible siempre y cuando podamos darle un valor. En definitiva, y para la fenomenología, el mundo no está ya dicho, definido y configurado para los hombres sin ningún cambio; al contrario, cada hombre al darle diversos valores a su propia realidad, crea al mundo; esto es *el mundo de la vida*.

Mundo que en definitiva se extiende a nosotros de infinitas maneras y formas dependiendo siempre del signo con que nos acerquemos a él y lo determinemos como acto de conciencia.

Y si como dijimos anteriormente que el mundo es un acto de la conciencia, y a reglón seguido señalamos que dicha conciencia está conformada por los actos únicos de cada hombre, esto es, por la subjetividad; podemos señalar que el método fenomenológico, desea resaltar dichas percepciones del mundo de la vida y por ello, el procedimiento en rigor apunta a confrontar y develar estas partes esenciales que son posibles en el acontecer estético, en la producción de una obra de arte.

La obra de arte, por ser un producto de las experiencias y sentires de los hombres en diversas sociedades y culturas, nos permite con tenacidad, acercarnos de manera sensible al acontecer vivencial y poder hablar con más seguridad de lo esencial humano.

Si tenemos en cuenta todo lo anterior, podemos señalar que este documento abordará la obra literaria *"El día señalado",* sin ningún tipo de prejuicio determinista por la crítica literaria o algún canon de estudio de este tipo. El único presupuesto del que se echara mano es el que indica que esta obra contiene posibilidades infinitas de análisis de las esencias humanas y que se develan en el tránsito de hacer nuestros sentires una obra literaria.

El abordaje aquí expuesto, no es de tipo esquemático ni pretende enclaustrar la novela en un mero análisis de partes y resúmenes que seguramente se pueden encontrar en otras partes. La intención de este escrito, es dar cuenta que la literatura puede hacer un aporte para la reflexión del fenómeno del dolor como esencia de las vivencias en los procesos de violencia. Partimos de afirmas que la literatura no es un simple cumulo de experiencias inocentemente plasmadas en unas hojas de papel; al contrario, condicionan las miradas de los hombres para enfocar en el mundo elementos que se escapan a las determinaciones básicas propias de los positivismos que no agrupan la totalidad de lo entendido como *condición humana.*

Ahora, si la intención de esta investigación apunta a reconocer una obra literaria -en este caso "*El día señalado*"- como un espacio para la extensión de un discurso sobre la violencia y el dolor que acosan un país como Colombia es importante tener un panorama, que nos facilite entender el problema de trasfondo. Para ello es importante determinar la relación del contexto donde se hace posible la extracción de experiencias que determinen el sentido de una violencia y el dolor en este país; es decir, necesitamos determinar la estrecha correspondencia del hombre y el mundo en los contextos de violencia. Para

lograrlo, propongo a partir de este momento, especificar la manera en que se entiende violencia y su relación con el acto literario y desde ahí evocar los elementos generales de la novela que permitan ya con total seguridad abordar las relaciones existentes entre hombre, lenguaje, subjetividad y mundo de la vida, en relación directa con la obra literaria "*El día señalado*".

Capítulo Segundo

2. COLOMBIA Y LA GUERRA COMO FENÓMENO: MANERAS DE AFRONTAR EL CONFLICTO Y LA MEMORIA

En Colombia la memoria ha crecido en paralelo a la violencia como proceso de resistencia. Así lo señala el *Grupo de Memoria Histórica* (GMH, pág. 13). No olvidar la barbarie y aún más, hacer públicos los actos de sometimiento a la violencia, son algunos de los momentos que se prescriben para confrontar el acto de dolor de una guerra sangrienta y cruel, que ha dejado en la historia de este país una marca de angustia y pena, difícil de sopesar.

Es importante aclarar desde el comienzo, que el acto violento que aquí se va a tratar, sobrepasa la mera descripción de daños físicos y materiales en la sociedad. Se deben tener en cuenta de igual o mayor importancia, las formas de violencia simbólica que se puede presentar en actos como la indiferencia ante el dolor, la imprudencia en el señalamiento[7] de personas y poblaciones enteras, o en la mera invitación al desprecio y cosificación de las vidas que concurren en este mundo, por el sólo hecho de no pensar, o vislumbrar el mundo de la misma manera como se demanda en un solo horizonte de imposición colectiva, fuente de los principales actos bélicos en cualquier sociedad.

Ahondar en este tema, postulando contextos históricos, fechas exactas y formas variadas de apelación a los procesos violentos, no es de interés de esta monografía. Bastaría con abordar documentos que planteen las raíces del conflicto y los diferentes actores armados que han surgido por diversas razones en el territorio conocido como Colombia. Véase por ejemplo a francisco Gutiérrez en "*EL ELN: entre las armas y la*

[7] Señalamientos que puedan reproducir el mal nombramiento de la identidad de la persona y que pueda afectar sus más profundas percepciones de la realidad.

política" o a María Cristina Bonelli en "*La impunidad como crimen de lesa humanidad*" o también "*Desapariciones forzadas en Colombia, en búsqueda de la justicia*" del Observatorio De Derechos Humanos Y Derecho Humanitario, esto por citar algunos casos conocidos.

En su lugar, si es pertinente y de manera muy general para los objetivos que aquí pretendemos, establecer cómo el hombre que habita en este tipo de condiciones, confronta y desarrolla discursos que le den una nueva luz al mañana. La esperanza que puede forjar una mirada más sensible en los hombres y mujeres que coexisten en esta sociedad.

Para acercarnos a un plano menos estadista y más sensible, es necesario recordar las palabras del filósofo Tzvetan Todorov, quien plantea en su escrito "*Los abusos de la memoria*", la manera en que el ser humano debe actuar desde su conciencia en este tipo de casos que superen su afán informativo.

El problema de la memoria y el dolor es pues un tema central y que se debe resaltar. Memoria entendida para los propósitos de este documento, como espacio para la reflexión y reivindicación de las formas en que se aborda el dolor y lo ocurrido; es decir, conservar una parte del pasado como lo señalaría Todorov. Pero dicho "retener" el pasado, no es un pacto informativo con el ayer; trasciende al poder trasformador con el que se podrá ver el mañana.

Todorov señala dos tipos de memoria, una de venganza, que evoca el pasado con la intención de saldar cuentas de la misma manera en que se ha sufrido, la literal: la meramente informativa; y otra que dé una esperanza al cambio y redireccionamiento de la conciencia humana hacia la posibilidad de comprender el dolor y actuar de manera sensible: la memoria ejemplar. Todorov señala al respecto de estos tipos de memoria que:

"La literal, que convierte en insuperable el viejo acontecimiento, desemboca a fin de cuentas en el sometimiento del presente al pasado. El uso ejemplar, por el contrario, permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro." (Todorov, 2002, pág. 9)

Si atendemos a las palabras de Todorov, y teniendo en cuenta el papel de la literatura que, anteriormente postulamos como una memoria, encontramos que el fenómeno estético, más que la configuración de la realidad para informar sobre ella, precede a una memoria que tiene la intención de cambiar las formas de actuar y pensar sobre los actos de violencia y la manera en que las victimas sufren su dolor.

Comprender entonces que la memoria va más allá de un simple recordar, equivale a afirmar que los procesos de conciencia no son archivos limpios y ordenados que el hombre almacena en su cabeza; al contrario, cada ser humano al rememorar, reinventa sus sentidos en complicidad con sus sentimientos, vivencias y experiencias múltiples. Así lo señala Vargas Guillen quien comenta que "El mundo se ofrece, se dona al sujeto, el sujeto mismo es objeto del mundo. Ahora bien, el enlace entre uno y otro, en resultas, es la temporalidad; acaece aquí y allá en el sujeto y en el mundo" (Vargas Guillen, 2006, pág. 414)

A este respecto Husserl señalaba que este acto de la valoración subjetiva de la vida es "la unidad de la diversidad en su desplegarse infinito de los sentidos" (Husserl 1991 pág. 326.327), esto quiere decir, que todo acto de sentido del mundo de la vida es un fluir constante que permite al hombre confrontar la existencia de la que es dueño y arquitecto.

Ya establecidos en este punto es posible reconocer que la literatura es un ejercicio que promueve ciertas verdades trascendentales para el ser. El escritor, desde la perspectiva fenomenológica, es más que un testigo pasivo; más bien es un hombre o mujer capaz de

acciones del lenguaje que permitan al ser humano un espacio de conciencia óptimo para la comprensión y enfrentamiento del dolor en la violencia. Sartre señala al respecto que:

"el escritor "comprometido" sabe que la palabra es acción; sabe que revelar es cambiar y que no es posible revelar sin proponerse el cambio. Ha abandonado el sueño imposible de hacer una pintura imparcial de la sociedad y de la condición humana. Las palabras para el son "pistolas cargadas" (Sartre, 1985, pág. 183,184).

Ya comprendido el papel de la literatura, su responsabilidad y resonancia en las vidas de los hombres, pero sobretodo, el papel de reivindicador de las visiones del mundo de la vida, podemos hacernos cargo de la novela, *"El día señalado"* del autor Manuel Mejía Vallejo, a la luz, claro está, de las teorías fenomenológicas, que nos permitan esclarecer nuestra tesis central de evidenciar cómo la literatura es una especie de memoria para la reivindicación y valoración de los sentires de lo humano y su estar en sociedad, desde la novela *("El día señalado").* Para lograr lo anterior, es imprescindible, conocer algunos rasgos y trasfondos de la novela que en este documento será la guía para el objetivo de relacionar fenomenología y literatura como cambio orientador para develar alguna mirada sobre el dolor humano; para ello, a continuación se presenta un acercamiento de la obra.

Capítulo Tercero

3. RASGOS GENERALES DE LA NOVELA "EL DÍA SEÑALADO"

Para tener un panorama general de la obra "*El día señalado*", es necesario que primeramente se presenten los conflictos y razones fundadoras de la trama de la novela y seguido a ello, y ya con más seguridad desplegar el análisis de la obra en relación con las perspectivas fenoménicas explicadas al principio de esta propuesta. Dicho abordaje se desarrollará principalmente en 9 subcapítulos que componen este escrito (Tambo: el ambiente del dolor; El alcalde como figura de indiferencia ante la angustia; Mataya, y la sobre valoración del poder de la milicia; El enterrador, cicatrices del dolor; Un forastero en búsqueda del sentido; Chùtez y la memoria que regresa; El padre barrios y la humanización en la desesperanza ; Otilia y los guerrilleros, los prejuicios al servicio del olvido; El día señalado como metáfora), que nos permiten ser consecuentes con el abordaje fenomenológico, pues cada análisis en particular, permite una fuente de sentido del dolor que se extiende a lo general en la percepción de la violencia en la novela. Conceptos como memoria, mundo de la vida, subjetividad y por supuesto, dolor, serán la base de este análisis.

Cumpliendo con lo anterior presentamos a continuación una mirada bastante general de la obra, de sus conflictos y estructura. Posterior a ello, la aclaración sobre conceptos como mundo de la vida, subjetividad y lenguaje literario en relación con la novela y después, los análisis desde los personajes, ambientes y símbolos que permiten extraer una noción del dolor para el desocultamiento propio de la obra en relación con la violencia, esto abordado desde cada subcapítulo temático en particular.

El día señalado, novela del antioqueño Manuel Mejía Vallejo que le permitió ganar el premio Nadal en el año de 1963, se desenvuelve en tres partes que alternan de manera continua un narrador en primera persona y un narrador omnisciente:

El primero condiciona un eje temático de un personaje denominado "forastero" quien emprende un viaje en búsqueda de su padre, hombre de gallos quien deja como garantía de su regreso a casa uno de sus animales de pelea. Al crecer viendo el rostro desilusionado de su madre, el hombre emprende el viaje con su gallo "Agüilla"-descendiente del animal dejado por el padre en casa- , con la esperanza de encontrar en alguna gallera al hombre que tanto dolor dibujo en el rostro de su progenitora. La venganza por los años de abandono y zozobra serán la marca de este primer eje temático.

El segundo narrador que aporta un punto de referencia de sentido –el narrador omnisciente-, ahonda en la caracterización de Tambo; pueblo azotado por el conflicto entre guerrilleros y militares, donde son populares las riñas de gallos y reina un ambiente de violencia y desamparo. En este pueblo confluyen personajes simbólicos como el padre Barrios, hombre que personifica la esperanza en un pueblo cargado de odio; el sargento Mataya y Heraclio Chùtez, los representantes de la represión y el miedo; el alcalde, símbolo de la indiferencia social del poder y acólito de la corrupción; El enterrador, hombre cargado de sed de venganza por los daños causados por la guerra; y Otilia, la prostituta, en quien todos ven reflejada la desgracia, la falta de valores y principios.

Dibujado de esta manera el ambiente en el que se desarrolla la novela, se puede identificar fácilmente que en la lectura de esta obra, reina un peligro constante, donde, de algún modo, todos los personajes que confluyen en este Tambo de violencia, esperan con impaciencia, el día en que cada deuda, angustia o rencor del pasado tengan su oportunidad para pasar cuenta de cobro.

Cada parte de la novela, está precedida de un prólogo que aporta al contexto de la novela un horizonte de angustia alimentada por la sed de venganza. El primero de ellos cuenta la historia de José Miguel Pérez, hombre que sueña con tener un caballo alazán y quien trabaja en los caminos y es caracterizado como un intérprete de guitarra. Con el tiempo logra su objetivo y compra su caballo alazán que es tomado por los militares, lo que produce en José Miguel la angustia del trabajo perdido y emprende un viaje hacia las montañas, en búsqueda de su caballo que en las instalaciones de los militares se encuentra. Este prólogo termina con la muerte de José Miguel Pérez y da la apertura a la novela.

El segundo prólogo se ejecuta bajo el dialogo de un ciudadano con el alcalde. Este, primero, angustiado por la violencia, lleva quejas al alcalde que asume de manera indiferente, las razones que el hombre le da para preocuparse por la violencia en este Tambo del que es el mandatario. El diálogo se da siempre bajo la mirada indiferente del alcalde y el cinismo de sus respuestas; en oposición al reclamo y preocupación del ciudadano. Se narra una escena atroz en que los hombres abren el vientre de una mujer en estado de embrazo y sacan el feto, y en su lugar ponen un gallo vivo, lo que remite de manera irónica al alcalde a pensar en la cercanía de la feria y sus populares riñas de gallos. Al final el ciudadano es despedido del despacho sin respuesta alguna a sus más profundas inquietudes.

El tercer y último prólogo deja entrever la historia del enterrador y su familia, que en un día desafortunado es visitado por los militares quienes asesinan a su mujer, y dejan lisiado de una mano al que desde el principio de la novela era llamado “el enterrador”. En este prólogo se resalta la mirada infantil que se simboliza por medio del hijo del enterrador, quien tiene que ver y ser testigo directo del drama de su familia.

La novela en su principio relata la llegada del padre Barrios al pueblo, momento que se aprovecha para describir las particularidades del lugar en que vamos a vislumbrar los hechos y en el que va a discurrir la narración; una serie de acontecimientos le preceden, situaciones de esperanza y desesperanza en sus múltiples personajes, y al final la incursión del forastero en la pelea de gallos enfrentando a su padre, que resulta ser Heraclio Chùtez. El forastero, ante la victoria de su gallo, considera su venganza planteada y el ambiente se torna difuso con la llegada de los guerrilleros que al final son recibidos con cohetes en el pueblo a manera de festejo, dejando claro el descontento e inconformidad en que el pueblo andaba inmerso.

Este esbozo general de la novela, nos sirve de hilo conductor –por lo menos mínimo- para comprender las temáticas de las que a partir de aquí se va a hablar. Partiendo del obvio que todos a este punto poseemos unos caracteres mínimos- a mi consideración suficiente- para el abordaje del análisis de los símbolos y personajes que componen la novela; se me hace necesario reivindicar mi intención de no hacer un análisis esquemático, sometido a pretensiones estructurales. Lo que a continuación se presentará, tiene como intención poner en juego una serie de lecturas que develen el ser, que hagan evidentes ciertas esencias que pueden reivindicar nuestra mirada al respecto de la guerra. Teniendo en cuenta esto, podemos avanzar con paso firme al análisis particular de cada elemento. Veamos entonces a continuación, cómo la literatura y la fenomenología se enlazan, y cómo la novela que aquí se va a tratar, corresponde a esta relación de inequívoca correspondencia con la vida.

Capítulo Cuarto

4. FENOMENOLOGÍA Y SU RELACIÓN CON LA LITERATURA: PROYECCIÓN HACIA EL SENTIDO DEL MUNDO DE LA VIDA EN "EL DÍAS SEÑALADO"

Partiendo de la comprensión de que la literatura es un espacio para la rememoración, para el recuerdo y no olvido de sí, es necesario dirigir nuestra mirada a la manera en que el hombre se relaciona ahora con el mundo, y cómo esta relación determina la construcción de símbolos que provienen de los pliegues infinitos de sentidos que el hombre edifica en la constante relación con sus vivencias, y lograr desde allí nuestro despliegue hacia la novela "*El día señalado*" con paso más seguro.

Edmund Husserl, padre y fundador del movimiento fenomenológico, dedicó gran parte de su estudio a la comprensión y consolidación de bases para entender las maneras en que el hombre construye sus más profundos y arraigados sentidos de la existencia. Guevara señala en su texto, *Mundo de la Vida* que "el problema de las relaciones fundamentales entre el hombre y el mundo fue una de las preocupaciones centrales para Husserl". (Guevara, 2012, pag7)

Gran parte de sus estudios, se dedicaron al análisis y diseño de perspectivas que, alejadas del positivismo y de la esquematización mecánica de la realidad, promovieran una reflexión sobre lo más recóndito y valioso de la vida humana, su esencia, que de ninguna manera es posible enclaustrar en las limitadas miradas de las ciencias exactas. (Husserl, 1991, pág. 326-327)

Partiendo de los conceptos de hombre y mundo, no se puede pasar desapercibido la manera en que ambos se relacionan estrechamente en función de reconocer la validez y profundidad del estudio fenomenológico en esta investigación al respecto del dolor.

El hombre está desde su nacimiento hasta el momento mismo de su muerte ligado al mundo, sin que sea escogido su lugar de nacimiento, las condiciones en las cuales va a vivir o la comunidad y el nombre que ha de llevar como marca de un estar arrojado al mundo, como señalaría Heidegger. Sin embargo, esto no implica necesariamente que el hombre tenga que aceptar de manera pasiva lo que ha de vivir. En la adquisición de una conciencia de su propia existencia, y bajo su propia responsabilidad, cada ser humano, podrá modificar de manera deliberada los sentidos que determinaran el valor de cada acontecer existencial.

Siendo acordes con el enfoque que postula que el fenómeno estético revela estos actos humanos, podríamos decir que en "*El día señalado*" encontramos ejemplos claros que explican de manera específica lo anterior. Haciendo referencia al personaje del primer prólogo, José Miguel Pérez, evidenciamos que dicho personaje no escoge su lugar de nacimiento ni las condiciones en que le ha de tocar vivir; al respecto de su acontecer existencial señala Vallejo:

"Nació porque un hombre dijo a una mujer que lavaba ropa en el río:

— ¿Te irías conmigo a cualquier parte?

Y porque la mujer bajó los ojos jugando nerviosa con los dedos. Su resistencia fue apenas una invitación a que el otro la venciera.

Para José Miguel Pérez los días se hicieron estrechos como el camino del vientre al mundo. A toda hora tuvo que nacer y que morir un poco, sin darse cuenta. De niño dijo las palabras de los niños, de hombre hizo lo que los hombres hacen cuando no tienen más remedio."

Aquí evidenciamos que el hombre, arrojado al mundo, es incapaz de elegir las condiciones previas de su ambiente de vida; sin embargo, esto no impide que él sea actor

de su realidad. Las condiciones en que de José Miguel Pérez nació no están definidas por él; sin embargo, puede ser un actor en el redireccionamiento de su sentido de la vida, como decíamos anteriormente, pues él forja, como actor de la vida, sus más profundos sueños en relación con su valorar el mundo; es así como José Miguel Pérez sueña un día con tener un caballo alazán. Esa fue su más grande esperanza en la vida lo que a su vez la dotó de sentido:

"Y aprendió a leer y elevó cometas de papel impreso. Cuando llegaron los gitanos y lo dejaron montar un caballo alazán, le sonaron bien los cascos en el pedrero y el rumor del viento en las crines.

—Hay que ser alguna cosa en la vida —le decía su madre al verlo cuidando gallos de riña. Él no entendía eso. Alguna cosa era cada uno de los que pasaban el río, que recorrían las calles del pueblo, que morían bajo los techos o al aire libre. Él deseaba un caballo alazán y galopar en los caminos.

—No quiero hacer mandados a don Jacinto el de la tienda. Paga poco y acosa mucho. Así nunca podré comprar un caballo."

-ser alguna cosa es más impórtate que un caballo.

-más importante es un caballo alazán.

Fue una de sus escasas rebeldías. Al comprenderla empezó a maliciar que traducía eso de ser alguien: saber responder no algunas veces y desear algo con toda gana"

Este desear, simbolizado en el caballo alazán en la figura de José Miguel Pérez, es muestra fehaciente que el hombre que forja sus más altas esperanzas en un sueño, le da sentido y dirección al existir, movido precisamente por esos pensamientos de posible

realización de sus más altas expectativas. En este caso el hombre elige su camino, es el alfarero de su propia existencia solo por atreverse a desear algo en el mundo.

Sartre denominaba a este acto de elección el "estar condenados a la libertad" (Sartre, 1996 pág. 4), pues el hombre consiente de su propia condición de existencia, entiende que no es un objeto ya prefigurado en el mundo sin ningún tipo de disposición al cambio, en su lugar, cada ser humano al ser consciente de su propio devenir histórico, de su propio acontecer, planta su mirada en el porvenir y moldea, bajo sus limitaciones y esfuerzos, el sentido de su existencia, como pudimos evidenciar en la vida de José Miguel Pérez, símbolo del hacerse cargo de si, en el acto complejo de desear algo.

Con lo anterior, queda claro que el hombre en el momento de reconocer que sus actos implican unas consecuencias determinantes en los sentidos de su percepción de la realidad, abordará la existencia, no como un acontecer estático, sin movimiento alguno de las bases que estructuran el sentido; al contrario, se hace dueño de su trance de vida, de sus momentos experienciales que forjarán su camino en la búsqueda de sentido y que a su vez implicarán una responsabilidad con su propia existencia, como se verá con variados personajes en la novela que aquí se va a tratar.

Pero tampoco el mundo está estático en esta relación, al igual que el hombre, el mundo cambia y se trasforma de manera continua. A este respecto señala Guevara:

"…Ni el hombre ni el mundo permanecen siempre los mismos, a la vez que devienen en el tiempo, en esa simultaneidad cotidiana de su hacerse, tanto el mundo como el hombre, van creando unas interdependencias íntimas que son las que al fin y al cabo, determinan en parte y orientan el trascurrir mismo de la existencia" (Guevara, 2012 pág. 8)

Con lo anterior, queda estipulado que el mundo también está sometido a variantes perpetuas que configuran, para bien o para mal, las formas en que cada sujeto constituye un mundo de la vida, un sentido de pertenencia y espiritualidad con su realidad. Para evidenciar lo anterior, basta con mirar las descripciones que se hacen de Tambo, pueblo simbólico de "*El día señalado*", que más que su paisaje, configura su sentido de desolación y abandono en relación directa con las personas que allí habitan. Vallejo señala en la primera mirada que tiene el nuevo párroco de este paisaje:

"Le habían dicho que Tambo era un pueblo olvidado de Dios. Los que quedaban eran indigentes con odio y terror, sin ganas de vivir ni de morir. Deber suyo era mostrarles el camino del cielo, los caminos transitables de la tierra. Para eso había llegado."

Este primer acercamiento a Tambo, implica reconocer que el hombre tiene conciencia; que pueblo, no es la parte física y las casas que lo forman. Estos no son más que elementos necesarios para la vida. Su verdadera esencia radica en reconocer que las relaciones humanas que allí concurren configuran un ambiente al que hay que atender, para así cambiar el sentido que se tiene de la vida en el mismo.

Por eso decimos que cuando se habla de mundo, hacemos igualmente referencia a una categoría que el profesor Carlos Guevara en sus estudios sobre fenomenología, postula como el resultado de esta estrecha relación entre el mundo y el hombre, determinada por los actos, experiencias y sentires que trasforman y dan un contenido a cada acontecer de la vida de manera subjetiva, esta categoría en fenomenología es conocida como, mundo de la vida. (Guevara, 2012 pág. 9)

"Cuando decimos mundo, nos referimos de hecho a lo que se conoce como el mundo de la vida; una categoría indefinible, en permanente trasformación a través del

tiempo, y propiedad del mismo hombre que se apropia de ese su mundo, gracias a la existencia de su conciencia."

En este sentido, debemos entender que cuándo referimos a mundo de la vida, estamos ante la esencia fundamental del ser humano, que se hace inagotable e indefinible a los determinismos científicos. Estamos ante la imposibilidad de definir de manera total los saberes y sentires de los hombres pues estos no son cúmulos organizados y mucho menos archivos de información de los que se pueda pretender fórmula alguna para enclaustrarlos en un solo concepto de definición total. Ejemplo de ello, es que Tambo no aparece como pueblo en referencia a sus cabañas, ríos o lugares físicos, más bien confluye como espacio donde se relacionan sentires y valores existenciales configurados en sus habitantes.

Mundo de la vida es pues un perpetuo movimiento, de sentires, de recuerdos, de actos que hacen nacer y renacer de manera perpetua al hombre en sus múltiples pliegues de sentido interior. Y es precisamente en este trayecto de cambio constante que la literatura radica y extiende su más alto y complejo valor. Pues si hay algo que pueda en definitiva decir algo al respecto de la condición humana, es el arte, que se trasforma en un testigo y relator del hombre y su drama en este eterno relacionarse de hombre y mundo, como lo señala (kandinskiy, 2011, pág. 20)

Entendido lo anterior podemos señalar que los hombres que habitan, viven y dan sentido a una realidad, ya no perciben en el mundo meros objetos. Han redireccionado su percepción sensible lo que Gastón Bachelard reconocerá como "cosmicidad" (Bachelard, 1995 pág. 122), un estado de sensibilidad humana que se estructura en las relaciones internas de sus sentires y experiencias en la conciencia humana. Para entender lo anterior podemos resaltar la siguiente situación:

Donde un hombre evidencia el vuelo simple de los pájaros otros perciben de manera sublime un símbolo de valentía y reflexión hacia el mundo, como lo recordó el padre Barrios en la evocación a su figura paternal en la novela *"El día señalado":*

"El sacerdote agarró fuertemente el rejo de las campanas y volvió a entender la emoción de su padre cuando oteaba el firmamento en busca de pájaros para su cabuyal. Hasta que una tarde de sábado en que el viento arrastraba las palabras.

El Hombre exclamó alborozado:

—« ¡Allá! ¡Véanlo!».

Y vieron a un sinsonte columpiarse en el maguey, cantando al viento que soplaba recio en la altura. La madre observaba al hombre, observaba al sinsonte, observaba a los hijos.

«Vayan donde El Hombre antes de que se largue el chaparrón.»

Y fueron hasta su padre, que les señalaba la espiga, en la cabeza una mano para evitar que el viento arrastrara el sombrero de caña

—. «Éstos son pájaros de verdad, sin miedo al viento ni al agua. ¡Y me van a decir que esos pajarracos de la India…!» "

Este tipo de percepción de un acto que se podría considerar simple -el vuelo de un pájaro, como lo acabamos de ver- apoya la afirmación de nuestro estudio, que señala que los hombres no se relacionan con meros objetos. Se relacionan más acordemente con actos de la conciencia en sus sentires y recuerdos, que están configurados por sus experiencias y determinan el valor de le da a la vida. En el ejemplo, no hablamos de la mera percepción de un pájaro, acordamos la contemplación de un vuelo que rectifica que estas aves que están ahí volando, tienen unas características y cualidades que son evidentes desde el rango de la experiencia y que no se pueden modificar con el hecho que

se le señale al hombre que hay aves mejores y que se enfrentan de manera más valiente al viento. El ave aquí es un símbolo de belleza y valentía, y estas características se extienden desde una percepción de la subjetividad.

Pero estas percepciones son las que todos los seres humanos poseemos en nuestro relacionar con el mundo, nuestra atención recae ahora sobre la pregunta que refiere a ¿Cómo llegan este tipo de percepciones a convertirse en expresiones estéticas?

Pues bien, remitiéndonos a Levi-Strauss, quien señalaba que todas las manifestaciones humanas son lenguaje, podemos inferir que los sentidos de la vida que se da el hombre en su devenir existencial son a la vez producto de un poder decir sobre la vida. En otras palabras, que la existencia de todo hombre se corrobora en la posibilidad de dejar una huella sobre su paso por la vida. Carlos Guevara señala al respecto: …tener mundo de la vida, es poner en evidencia la facultad de poder decir algo de sí o sobre sí – como persona y miembro de una colectividad- en el ámbito histórico y cultural en que se extiende." (Guevara, 2014, pág. 30).

Al reconocer que todo acto de sentido humano procede del lenguaje, reconocemos inmediatamente el papel de la literatura en la búsqueda de sentido, pues si el lenguaje es el que dota a la existencia de su más alta esencia, es la literatura, bajo sus estructuras lingüísticas, una manifestación de estos sentidos que en ocasiones se perciben como ocultos.

Al respecto del acto literario y teniendo en cuenta lo anterior, podemos ahora señalar y con total seguridad que la obra de arte en general y que la literatura en particular fomentan el desocultamiento del ser como lo señalo Heidegger (Heidegger, 1971, pág. 11). Dicho desocultar, este dejar ver la espiritualidad en la que se plantan las bases de lo humano, es la función misma de la palabra hecha obra de arte.

Es así que la vida se torna sensible simplemente desde su percepción espiritual. Cuando referimos aquí al espíritu, referimos al acto de la conciencia que forja cada experiencia cargada de sentido, es decir, el hombre que se relaciona con su mundo ya no dimensiona una relación de objetos y el hombre que usa dichos aparatos como herramientas para la satisfacción de sus necesidades, al contrario, trasciende al plano sensible, el que permite percibir el mundo todo en relación directa con experiencias, recuerdos y las más altas dimensiones de su valoración del mundo. El dar sentido desde lo espiritual, implica una mirada trasformadora del mundo: mundo que ahora se presenta como algo simbólico al hombre.

Y es aquí precisamente donde nos encontramos en la dimensión poética, la dimensión trasformadora de experiencias en grandes obras de arte, pues como se ha señalado anteriormente, el hombre no es un actor pasivo de su realidad en relación con su entorno; al contrario, el sujeto, teniendo o no conciencia de ello, da valores diferentes a los objetos y lugares del mundo en que habita, y como fuente del carácter creador trasforma dichas experiencias -de carácter positivo o negativo- en símbolos para dejar un antecedente de los valores que se da al fluir constante de la existencia.

Explicados así pues los términos que relacionan al hombre y al mundo bajo la mirada fenomenológica y su conexión íntima con la literatura, es consecuente adentrarnos de lleno en la obra literaria de esta investigación. Por lo tanto, se presentan a partir del momento el abordaje y descripciones de algunos símbolos y personajes en directa relación con conceptos como, mundo de la vida, subjetividad y memoria, necesarios para aclarar que el hombre compone sus sentidos en correspondencia con los actos de su conciencia*, y que dicho actos se evidencien en obras estéticas como éstas, no implican más que una innegable relación de la literatura con la vida de los hombres.

Capítulo Quinto

5. MUNDO DE LA VIDA Y EL "EL DÍA SEÑALADO": LA SUBJETIVIDAD COMO MEDIO DE ABORDAJE.

Para comprender nuestro abordaje a la novela "*El día señalado*" es indispensable mostrar que dicho acercamiento se hace bajo la comprensión de que la obra literaria es producto del espíritu de una cultura, que se hace posible gracias al fluir constante de las subjetividades que la conforman.(Kandinsky, 2011, pág. 7)

Si la literatura es un develar del espíritu de los hombres que componen su sentido de existencia de manera subjetiva en relación con su mundo, esto indica necesariamente, que la novela "*El día señalado*", es también una voz sobre el alma de la sociedad colombiana al respecto de la violencia, que espera ser escuchada y que, como toda verdadera obra de arte, tiene la intención de desocultar alguna verdad esencial sobre el fenómeno del dolor producto de la violencia.

Entendiendo de esta manera la novela "*El día señalado*", podemos decir que su abordaje se hará a la luz de comprender los rasgos de subjetividad que comprenden sus personajes y que componen así un ambiente y un sentido único de abordaje del dolor. Esta acometida se desarrolla de esta manera con la intención de comprender de manera más específica las formas en que se configura y da lugar un sentimiento de dolor. Se entiende para los propósitos de este documento, que cada personaje es una posibilidad de vida, un fluir de horizontes posibles que esta al amparo de una lectura para revelar su esencia.

Teniendo en cuenta lo anterior se propone estudiar los personajes principales de la obra, y determinar la manera en que cada uno forja su mundo de la vida, la forma en que uno por uno planta sus sentidos y más altos valores de la existencia en relación directa

con sus sentires, memorias y recuerdos que se encadenan de manera inequívoca con su mundo circundante, que a la vez configura una mirada para enfrentar su propio dolor.

Solo estudiando de manera subjetiva cada experiencia y sentido del dolor, es posible hablar con claridad de una fenomenología que develе nuevas formas de afrontar los procesos de angustia. Sin embargo, cabe aclarar que abordarlos de manera subjetiva no implica que olvidemos la totalidad de la obra y sus espacios y simbologías más profundas. Este abordaje, pretende más bien resaltar la manera en que la totalidad de los personajes, situaciones y sentires articulan una noción particular del dolor en cada sujeto que vive y configura el mundo de la vida, en este caso, evidenciado desde la obra literaria.

Siendo acordes con los conceptos sobre fenomenología, la pregunta de abordaje a cada personaje debe tener relación con aquella que nos guíe hacia el sentido; esta pregunta es: ¿Cómo se me da el mundo?; Es decir que para el abordaje de esta novela es importante responder a ¿Cómo se le da a cada personaje su construcción de sentidos? Y desde ahí analizar sus más importantes estructuras al respecto del dolor espiritual.

Teniendo en cuenta lo anterior, a continuación presentamos las maneras y formas en que se configura cada mirada del hombre en "*El día señalado*" para desde ahí, extraer algunas reflexiones sobre el dolor producto de la violencia.

Tambo: el ambiente del dolor

Tambo, el pueblo cargado de un ambiente de angustia por las personas que confluyen en sus calles polvorientas y por su clima sofocante al amparo de un volcán y sus montañosos alrededores, es el primer simbolismo con el que se extiende la novela "*El día señalado*".

Partiendo de la concepción fenomenológica que postula que el mundo y el hombre están en un constante cambio, en el eterno fluir de su relacionarse, podemos evidenciar

claramente que el contexto, de este pueblo en el que acuden y se extienden las problemáticas de sus habitantes, está configurado de manera inequívoca por las subjetividades de los personajes que aquí concurren. En otras palabras, que este pueblo es simbólico, no solo por su descripción física del paisaje; en su lugar, cada referencia a este pueblo está conformada de manera continua por las vivencias y sentires que cada personaje que habita en este espacio le da a su mundo de la vida, pues es aquí donde está edificado su pasado, su percepción sensible del tiempo, es decir, sus más profundos recuerdos. El alma de Tambo, es el alma del dolor; la directa relación con la violencia[8] es notoria. Ejemplo de ello es la primera descripción que del pueblo se hace en relación al primer discurso de la novela. El enterrador dice al respecto de su labor en este pueblo después de ser interpelado por el nuevo párroco, el padre Barrios:

—Las únicas manos callosas de Tambo son las del enterrador —dijo mostrando los brazos

— Ellos creen que me mataron ésta, pero la siento vivita para enterrarlos a todos.

Escupió, y la saliva se hizo una bola de polvo.

— ¿No encontró soldados? Todos los días arrastran dos o tres cadáveres de guerrilleros.

Esta referencia a las callosidades del enterrador por ser el único hombre que trabaja en este pueblo, indica de entrada que en Tambo, la muerte es lo único en lo que se puede tener una actividad constante. Es solo enterrando muertos o produciéndolos, lo que da una verdadera labor en este lugar desamparado y olvidado que desde este comienzo propone una mirada especulativa, una configuración a la voces que aquí van a resonar.

[8] Como se señaló ya anteriormente, no solo la violencia de carácter físico, también la de carácter psicológico y de los espacios en que el hombre habita.

Si seguimos lo postulado por Husserl al respecto del mundo de la vida, caemos en la cuenta de que ese pueblo, este espacio donde trascurren amaneceres y noches, donde habitan y confluyen seres humanos, está configurado por maneras de relacionarse los diversos sentires y valores que cada habitante le aporta a su realidad. En este caso en particular, la primera mirada simbólica del pueblo Tambo, referencia a un lugar donde la violencia brota. Al indicar pues que el pueblo es violento, reconocemos de manera particular, que la violencia es un fenómeno de constancia en este espacio que es concurrido por múltiples visiones de mundo que se deben evaluar y tener en cuenta para una extensión hacia un análisis del dolor.

Otra referencia puntual que delata este contexto de fluir de sentido, es el referente al padre Barrios, del que se señala en la novela en su primera mirada al pueblo:

"Le habían dicho que Tambo era un pueblo olvidado de Dios. Los que quedaban eran indigentes con odio y terror, sin ganas de vivir ni de morir. Deber suyo era mostrarles el camino del cielo, los caminos transitables de la tierra. Para eso había llegado. "

Esta referencia a ser un pueblo olvidado por Dios, bajo las características del odio y las ganas de morir, son las reseñas que trae el padre Barrios para enfrentar su labor de plantar en los corazones de los habitantes de Tambo, una esperanza a la vida y al respeto por la misma, que resignifique y cambie esta primera mirada orientadora de sentido, sobre un pueblo que requiere de la promoción de algún acto para situar una visión sensible a los problemas que les inquietan.

El pueblo que es Tambo es símbolo de un habitar en angustia y alerta permanente, donde no solo el clima y su condición natural de tierra en peligro por el volcán son advertencias a tener en cuenta. Tal vez el rasgo más importante es los dolores y actuares

de su gente, de sus habitantes que esperan pacientes el momento de resolver sus angustias en este espacio que abre el telón para que los hombres desarrollen y den sentido a sus más profundas vivencias encarnadas perpetuamente en el pasado.

Si seguimos los planteamientos del profesor Carlos Guevara que señala que el poeta en su percepción sensible de la realidad configura y da estructura a nuevos mundos sensibles que le permitan al hombre traspasar la mirada efímera de su cotidianidad (Guevara, 2012 pág. 12), podemos dar cuenta que este Tambo, pueblo propuesto por Vallejo, es una configuración simbólica de un lugar donde la violencia está en voz de la descripción de sus alrededores, en directa relación con el quehacer de sus habitantes. Para entender lo anterior es bueno referenciar la manera en que cada espacio de este pueblo es planteado por Vallejo como un lugar en degradación, para así lograr un dibujo total de lo que significa este Tambo, pueblo alegórico donde se vive al amparo de la violencia.

"Ojeó las ventanas desbarretadas, las paredes con huecos, el techo de la gallera. La gallera y la iglesia eran los únicos edificios importantes de Tambo. «Religión y vicio… El que peca y reza, empata», pensó con vergüenza el padre Barrios. Y las mejores viviendas eran la Casa Cural, la Cárcel, la Casa de los Faroles, sacadas al temor del cielo y al amor de la carne."

La descripción de que los edificios mejor conservados son aquellos a los que se invita al pecado y al perdón, desde una perspectiva religiosa –encarnada en el padre Barrios- indica necesariamente que las actividades y formas de habitar de las personas que concurren en este pueblo, están en un constante goce y arrepentimiento de sus actos. Sus vidas, su percepción subjetiva y las maneras en que éstas se encuentran, son al final las que definen el alma de este Tambo; Pueblo azotado por la violencia, lugar de venganza y confrontación de sus habitantes.

Además de esta descuidada estructura de sus edificios, y de esta mirada particular a las maneras en que se percibe un ambiente de violencia y confrontación, Tambo es también un pueblo de ferias, donde se hace popular la riña de gallos. Dicho elemento confronta figurativamente las vidas de los hombres, que por razones múltiples desean resolver sus problemas bajo el alborotado y excitante duelo de dos animales que combaten hasta su muerte, dándose puñaladas bajo la mirada excitante de los hombres. Este pueblo de gallos, es pues el sitio donde el forastero, como muchos otros, va en búsqueda de la definición de sus sentidos existenciales, va a la búsqueda del hombre a quien debe matar, para saldar cuentas de su pasado; va en busca de su padre. A este respecto se señala en la novela:

"—A las Ferias de Tambo irán los mejores galleros —dijo alguien.

Y cuando tuve la seguridad de que allí encontraría al que debería morir, con la yema de un pulgar probé largo rato la punta de mi cuchillo.

—«... Los mejores galleros».”

La búsqueda de una definición de sus más ondas penas fraguadas por una memoria difícil de cargar y que pretende una base de respuesta en el acto de la venganza, simbolizada en la búsqueda del forastero en el pueblo de Tambo del hombre al que debe matar, recuerda de manera puntual lo postulado por Todorov al respecto de los hombres que desean encontrar una respuesta a sus conflictos por medio de un acto que reivindique su mirada del pasado, esto es, que el dolor sea particularmente precedido por dolor. Las búsquedas, los recuerdos y las formas de confrontar la memoria en este pueblo darán un tinte de violencia e interrelaciones humanas que definen dichos conflictos de múltiples maneras. Aquí la memoria no será un elemento estático; al contrario, propone la actividad

constante hacia la búsqueda de sentido, como lo vemos en El forastero, que buscará a su padre, para cobrar los dolores y tristezas que le causó a su madre.

Ahora, con referencia a los gallos, es importante resaltar de igual manera la forma en que la gallera, el espacio donde se disputan las riñas, se configura como un espacio simbólico que centra su atención, más que en el divertimiento, en el control y poderío alegórico del espacio donde se habita; en pocas palabras, el reconocimiento del poder y del respeto se gana en la gallera. A este respecto se señala:

"—El Cojo. Hace su voluntad en la fonda, en la gallera, en las ferias, en la comarca. Veinte años…—detuvo las palabras, la mirada se quedó un rato en el aire. Empujó una botella contra otra.

—Ya lo conocerá. Personas invisibles hablaban de ganado, de las riñas, de asesinatos, de la sequía. Por una tapia asomaban dos muñones de cacto."

Ahora, si hacemos referencia al paisaje, nos encontramos con el páramo, lugar donde se narra la estadía de los guerrilleros, el bando de Pedro Canales, hombre que se subordina a los mandatos estatales y por medio de su confrontación con el sargento Mataya, busca la reivindicación de un pueblo abandonado en la corrupción. El páramo hace referencia constante a un espacio donde el peligro es continuo, por la confrontación entre guerrilleros y militares, pero aún más por las historias que de la montaña brotan. Una de esas historias es la del enterrador quien un día desafortunado debe enterrar a su mujer en el páramo y dedicarse a la espera de poder enterrar algún día a los hombres que tanto dolor trajeron a su vida. Al respecto de esta situación se señala:

"—En el Páramo enterré a mi mujer, enterré a mi hija, enterré mi mano. ¡Allá! Con el muñón se ayudó para arrastrar el ataúd siguiente. La tapa se desajustó, él tomó una piedra para clavarla."

Y muestra también de que en el páramo hay peligro por la incursión de los guerrilleros, es la advertencia que se le hace a uno de los personajes del prólogo, José Miguel Pérez, que el final termina sucumbiendo en las montañas por los disparos de los militares, aun cuando su madre le decía:

"—Cuidado con las fincas —previno la madre—. Es peligroso andar por esos sitios altos, en el Páramo hay guerrilleros."

Esta referencia al páramo como lugar de representación del peligro por la presencia de guerrilleros, implica en definitiva el último detalle de este pueblo inscrito en un ambiente de tensión que funda sus bases en la vida de los hombres, en definitiva son ellos y sus formas de afrontar sus problemáticas, los que determinan el mundo y los cambios que este disponga, pues solo el hombre en su relacionar, puede detallar la manera particular en que su sentir en relación con el de los otros, configura el mundo. Tambo queda pues detallado aquí, como símbolo de un mundo del dolor y la violencia, fruto de los sentires y recuerdos desafortunados que proyectan un ambiente que de otra manera no se podría configurar.

El alcalde como figura de indiferencia ante la angustia

Una de las subjetividades que hace posible una figura sobre la indiferencia al respecto de la violencia, es sin duda la figura del alcalde. Sujeto totalmente alejado de una solución positiva de las atrocidades de su pueblo, y quien solo se limita de manera pasiva a ver y escuchar las historias sobre la violencia que azota a Tambo. En un apartado de la novela se hace clara referencia a una denuncia ciudadana que se despliega en el siguiente dialogo:

"—Pero, señor Alcalde —dijo éste con el cansancio de haber relatado monstruosidades, vanas ante aquella imperturbabilidad—. ¿No es increíble? —

¿Qué cosa? El Alcalde escuchaba por cortesía, dejaba salir de su fingido asombro únicamente los monosílabos necesarios para no desmentir lo que creía su buena educación. Sacó parsimoniosamente un cigarro, lo olfateó de extremo a extremo, se fijó en el potro manchado que golpeaba con una pata la acera, volvió a llenar el pecho y fue expeliendo el aire en silbidos perezosos:

—Sí, La Violencia…"

Es notoria la manera en que esta figura alegórica a la corrupción política y a la indiferencia de la justicia, muestra cómo, de alguna manera en nuestra realidad del dolor producto de la violencia se sigue reproduciendo, pues este tipo de actores que representan la comunidad violentada, asumen con total indiferencia su papel de responsabilidad para con la sociedad de la cuales son dirigentes. Más allá de un discurso político o querer ahondar sobre los problemas de la desigualdad, es justo señalar, que si un personaje así hace parte de este tipos de escritos, no es por un capricho del escritor; es más bien una confesión de nuestra realidad que desde esta obra se postula. No es menester ser un experto en violencia o sus métodos de reproducción, para darse cuenta rápidamente que este tipo de cosas ocurren de manera permanente en el país en que habitamos. Ahora, es bueno detallar además que esta forma de ver el mundo, estas formas de construcción de un extraño sin sentido, hace parte, aunque no nos guste, de la construcción de un fenómeno de intersubjetividad; es decir, que no podemos dejar de resaltar este tipo de formas de percepción de la realidad, porque son en definitiva el simbolismo que nos aporta una mirada sobre cómo y de qué manera actúan estas personas que no son desconocidas dentro de nuestro contexto político. Aquí la obra de arte nos propone, como lo dice Sartre, una mirada crítica a nuestro entorno, bajo figuras que lejos de ser un capricho de antagonismo del escritor, apuntan más bien a la necesidad del escritor de

mostrar por medios simbólicos, las realidades que confluyen en cada mundo de la vida. En el mismo dialogo se señala al respecto de la vida de los hombres:

"— ¿No es importante la vida de un hombre? —volvió el otro, que estrujaba el sombrero entre sus manos callosas, abría y cerraba la boca y humedecía los labios cohibido y rabioso. Y paciente. El Alcalde creyó oportuno un cinismo de ensayo para cuando estuviera en la capital:

—Personalmente, no creo que la vida de un hombre tenga importancia. — Se fijó en el efecto de su desplante, se animó

—. Al fin y al cabo todo el que nace ha de morir. A veces muere de muerte natural. Pero nacen más de los que mueren. A la larga, mi estimado amigo, la vida triunfa."

Este justificar la no importancia de la vida de un solo hombre, no nos permite pensar que el fenómeno de la violencia, es fruto precisamente de esta indiferencia con que se trata y se trabaja al respecto del dolor y la angustia de los hombres que habitan en la violencia. A pesar que el Alcalde posea un mundo de la vida que valore su realidad desde su rango particular, es importante aclarar que una subjetividad que no reconozca la importancia de las demás, ha caído en un problema ético que implicara el peligroso abordaje indiferente de la vida con los otros. Esto es parte del camino hacia el dolor, y hacia su desconocimiento: la total indiferencia.

Ahora la pregunta que deberíamos hacer es ¿Cómo se configuran mundos de la vida, cuales son las relaciones y sentires que plantan este tipo de relaciones de indiferencia hacia el dolor? , ¿Qué provoca que el acto del sufrimiento del otro no sea tratado con la sensibilidad y la atención debida? Para responder a estas preguntas, y centrados en la figura del alcalde, vallejo señala en la figura de este personaje polémico:

"Le molestaba que lo obligaran a pensar, a repetir lo ya dicho. Si unos meses antes, al llegar, le escocía la conciencia, la costumbre lo hizo impermeable al dolor ajeno, la violencia se fue convirtiendo en un hecho cotidiano al que se acostumbró su moral. Y a punto de ir buscando pequeños argumentos para disculparla y disculparse, llegó a justificarla. El mundo estaba perdido, de todas maneras, y hasta los pueblos civilizados eran crueles, hasta…

—Además, todo es cruel, amigo mío. -Señaló el volcán, el brazo cayó pesadamente

—. Si fuéramos tan susceptibles enjuiciaríamos a este volcán por sus erupciones. Y la sequía, y los ríos salidos de madre. Son cosas predeterminadas… SÍ fuéramos tan inconscientes de… Claro que enjuiciaríamos a Dios."

Vemos pues que dichas configuraciones de indiferencias hacia el dolor ajeno, no son más que algunos discursos malsanos de resignación y el derrotismo por no poder cambiar las cosas. Los sentidos existenciales así configurados, imposibilitan una reacción de manera oportuna al que hacer del hombre y su vida. Abordado esto desde Sartre quien indicó alguna vez que cada hombre es lo que hace, con lo que hicieron de él, es importante señalar, que las disposiciones de sentido de la vida, que el acto de responsabilidad existencial, recae es precisamente en que siendo conscientes de nuestra realidad, podremos transformarla por medio de acciones que den paso al hombre en la trasformación de su propio devenir. Sin embargo, es válido decir que la denuncia hecha por el día señalado- siguiendo a Steiner quien señala que la literatura no es un elemento simple de entretenimiento-es el puntualizar en que este tipo de personas, no son ni de lejos personajes ficticios; al contrario, son el fruto de un sistema político aun corrompido que impide el reconocimiento de ciertas responsabilidades que implica ser un funcionario público, y mucho más allá, de vivir con y para los otros.

Ahora, una persona con estas determinaciones de poder, propone un supuesto prestigio de ademanes que no es ni de lejos lo que se podría pretender de importante en un representante político, las fachadas de ostentación y de vida ejemplar, son también denuncias internas que la novela hace, estas simbolizadas a través de la mujer del alcalde, mujer de mirada conservadora y donde se trascriben los rumores y modales que para nada tienen que ver con una mirada espiritual del hombre, más bien de una perspectiva vanidosa y desalmada de ver la realidad. Al respecto de esto, podemos evidenciar lo que nos señala Vallejo en su novela con la visita del párroco a lugares poco concurridos pero representativos en la sociedad como la gallera o la visita a las prostitutas que propone para el sacerdote una mirada de reproche por parte de estas personas que cuidan una moral que para nada ayuda a el reconocimiento de las problemáticas del mundo en que se habita:

—Le llegarán la señora del Alcalde y sus muchachas… Las notables del pueblo están que arrojan chispas. Los párrocos anteriores sólo visitaban a las personas importantes, usted empezó por El Gallo Rojo, el alfarero, Otilia la prostituta… "

"—Hemos venido después de muchas consultas, venciendo el temor de… —comenzó la esposa del señor Alcalde—... ser mal interpretadas… Sus compañeras la animaron levantando las cejas…

—... Pero estamos seguras de representar a la gente bien de Tambo, pueblo… A la señora del Alcalde le molestaba la manera que tenía el sacerdote de apretar su Cristo de bronce.

La arrogancia, acolitada además por un grupo de mujeres que se creen ejemplares para el mundo donde se habita, es una constante en nuestro mundo, donde personas de doble moral, se disfrazan en las máscaras de vidas perfectas y bien aventuradas, cuando

no son más que un rasgo de la hipocresía moral en que se habita en muchos lugares de nuestro país.

Esta referencia al alcalde y a la mujer del mismo; a sus formas de percepción de vida, deja anclada una reflexión sobre los actores políticos que así aparecen en nuestros contextos de vida. La denuncia hecha aquí por la literatura; por los personajes de Vallejo, resuena en la conciencia de sus lectores, que entenderán con más seguridad, que la indiferencia política a la violencia y los actos prejuiciosos no son más que maneras irresponsables de culpar en el acto del dolor a ciertos actores de la sociedad y no asumir con responsabilidad y criterio, que todos hacemos parte de este vivir con los demás.

5.1.Mataya, y la sobre valoración del poder de la milicia

Con referencia al sargento Mataya se podría señalar la alegoría al ejercicio de la milicia. Es imposible no reconocer en nuestros contextos, sobre todo en el colombiano, a este tipo de subjetividades que se configuran con la intención de trabajar para la guerra. El ejercicio de las fuerzas militares, policías y demás entidades dedicadas a la protección y seguridad de nuestras sociedades es una actividad necesaria e importante, siempre y cuando se atienda a una responsabilidad y compromiso con las sociedades a que éstas protegen, no obedecer a estos principios básicos que comprenden su labor, puede llevar a que este tipo de actores sociales, atenten contra la integridad y seguridad de aquellos que dicen proteger. Esto es precisamente lo que acontece con el sargento Mataya. Hombre de armas tomar, bajo el lema de la destrucción total de los guerrilleros que combate.

Los actores de la violencia, como señalaba Hannah Arendt en su texto condición humana pueden corresponder a su labor de manera inadecuada, cuando la fuerza y su figura de poder, sobrepasa sus rasgos éticos. Antes de pertenecer a una representación del

poder, el hombre necesita tener conciencia de que es un ser humano, que al igual que los demás habita el mundo con los que considera otros. El no reconocer al otro, implica de entrada que los actores armados legales pueden ser en definitiva los principales promotores de la violencia y el dolor humano. Ejemplo de todo lo aquí señalado se evidencia en las maneras de actuar y sentir del sargento Mataya, al respecto de su percepción del mundo se señala:

"No contestó los saludos callejeros. Siempre obedeció las órdenes del Ejército por convicción y disciplina, y las de la Iglesia por superstición y costumbre. Cumplía éstas con criterio de jugador, en que poco se invierte con posibilidad de buena ganancia. Dejar de practicar los ritos intranquilizaba la parte infantil que amaba aquellas funciones y se aterraba con la amenaza del infierno. Y como aliviarse era fácil —misa dominical, una comunión por año, cortas oraciones, la mecánica seña de la cruz en la frente—, no oponía resistencia. Pura rutina, como en el Ejército: hacer hoy las cosas de ayer, mañana las de hoy."

Esta referencia a su forma de percibir la realidad desde su ejercicio de militar pero a la vez comprender la niñez enclaustrada en sus ritos más próximos a la religiosidad, indican un proceso de memoria bastante particular. Pues aquí denotamos de manera contundente lo que en fenomenología se señala como medio de construcción de la vida, que es el pasado del hombre y sus experiencias en el espacio de la conciencia. Remontar a su pasado como medio para inscribir algunas palabras de sentido sobre el presente de este personaje, deja entrever que la vida de Mataya, sus sentidos y sentires son fruto de su relacionarse con una serie de contextos a saber: la milicia y la religión.

Hablar de la manera en que el sargento Mataya ve el mundo, requiere que evoquemos cuáles son sus angustias y que lo invita a relacionarse con los habitantes de un pueblo como Tambo donde la violencia es el pan de cada día. Como ya se dijo, la convicción de

un hombre para la guerra y a la vez un devoto religioso son las principales características, pero su enemistad con lo que considera delincuencia es su objetivo en su acto de justicia; lograr por los medios necesarios acabar con Pedro Canales, el insurrecto hombre guerrillero, es el objetivo de este militar que a los ojos de su papel como representante de la justicia, pone en peligro su buena manera de ver la vida. En el momento de tensión próximo a su encuentro en la novela se señala:

"Había llegado la hora de su desquite, la de saldar cuentas con Antonio Roble. Con Pedro Canales. Cien soldados le habían matado. Cien veces ardió en él la tensión de la venganza. Y el curita nuevo sería quien lo llevaría a ella. Le haría rebotar la famosa penitencia. «Los caminos de Dios son inescrutables», pensó guasonamente cuando sus pasos resonaron en la plaza desolada.

« ¡Pecados por árboles!» —Don Heraclio —le dijo al viejo gamonal—, nos llegó la hora.

El Cojo contempló la casa cural, midió detenidamente al Sargento.

— ¿Llegaría? —Dudó, sobando la barbilla con pulgar e índice—. Vi cuando el curita salió en su mula.

—Él nos indicará el camino. Pelotones de mis soldados están listos a lo largo para la gran sorpresa. Un soldado trajo el caballo. —Liquidaré ese foco de guerrilleros."

Esta sospecha de que todos están en favor de la guerrilla, de que Pedro Canales es la fuente de los problemas más arraigados en su pueblo, es lo que configura una mirada del mundo que implica el dedicar gran parte del tiempo, de sus valores y sentires, a la destrucción de otro ser humano. Nuevamente la obra literaria nos propone una mirada reflexiva de nuestra realidad, en la metafórica vida del sargento Mataya, y nos cuestiona

al respecto de ¿Cuántas vidas emprenden su búsqueda de sentido en la destrucción de otros?

Nuevamente, estos cuestionamientos no son inocentes, son la fuente de un análisis de la espiritualidad de una cultura, que inscrita en el constante acto de la violencia genera y sobrevalora contrasentidos como la violencia y la sangre, en la justificación discursiva por parte de los medios de un enemigo que se debe acabar, la guerrilla; olvidando que en el conflicto, no se enfrentan instituciones armadas –guerrilla vs. Militares-, al contrario, que el acto de la violencia ocurre entre hombres y que dichos hombres son en definitiva quienes desgastan sus vidas en este tipo de correspondencia a los fines absurdos del dominio de las relaciones humanas en una totalidad.

Si habláramos de dolor y sufrimiento, vemos que Mataya debe estar dolorosamente comprometido a este ámbito de la guerra y que su dolor, su conciencia para no ser desequilibrada, se apacigua con el acto religioso. En uno de sus diálogos al respecto de su quehacer, Mataya señala:

—Matar y morir es mi profesión. Y la que usted escogió sin orden ninguna. Cuando el día llegue no seré yo quien retroceda.

Esta referencia a su profesión, como el acto de la muerte, devela que en un contexto de violencia, no solo la sed de sangre está en los actores armados que se postulan como antagonistas-los guerrillero-, en complemento, las instituciones armadas, y los hombres que la conforman, son seres que configuran sus más altos sentires y valores de la vida para estar al servicio de la guerra. "*El día señalado*" en la figura del sargento Mataya, tiene mucho que decirnos al respecto de entregar la vida al servicio de la violencia.

5.2. El enterrador, cicatrices del dolor

Una de las referencias a un dolor que se inscribe en las cicatrices de la guerra es la del enterrador. Personaje que desde el principio se muestra sombrío y malicioso, sin un brazo y siempre con una pica al amparo de abrir alguna tumba para el próximo difunto de este pueblo de muerte.

Este hombre, cuya primera mirada es de un ser obscuro y sin sentimiento alguno por el dolor y la muerte, es en definitiva un personaje cuyas cicatrices son precisamente su manera de ver la realidad de la violencia. Como lo señalaba Todorov, existen tipos de memoria que proponen una mirada al pasado con la intención de venganza. El enterrador es muestra de una de esas memorias, que no acepta el pacto del perdón y simbólicamente busca la venganza. Para entender un poco la vida del enterrador; es importante, y como lo señala la fenomenología, entender su pasado, sus experiencias y como éstas configuran su manera de ver al mundo.

Para emprender el análisis a este personaje, hay que señalar que constantemente se dibuja la imagen del enterrador con su hijo. El mencionado niño es fruto de un pasado que el enterrador no hace público en sus primeras interpelaciones, pero dicho pasado es precisamente donde se inscribe el dolor que es fuente de su actuar a la espera de la muerte de los causantes de su desgracia.

Al respecto de la vida del enterrador y su mujer, se nos señala en la novela que ambos, con la ilusión de tener una vida prospera, arriban hacia el páramo. Allí siembran la tierra y un día inesperado son arremetidos por los militares quienes además de expulsarlos de las tierras altas de Tambo, asesinan a su mujer y lo dejan sin un brazo. En la novela se señala a este respecto:

"—«Hay sitio en las tierras altas del Páramo», le habló él años atrás. Los cuatro ojos viraron hacia la cordillera, con tanta esperanza que parecía sostenida por ellos.

La mujer comentó: —«Entonces vamos a las tierras altas.»

"Así llegaron al Páramo y construyeron casa de barro y cañas cruzadas y sembraron papas y hortalizas y encauzaron el agua para la poceta y organizaron su vivir entre los matorrales de viento y chamizas. Hoy bajarían de regreso a Tambo. En la distancia otros ranchos ardían, el viento se cebaba en las llamas, las llamas crepitaban al contacto del frío. Disparos intermitentes espantaban la luz de los cocuyos, tres gritos se quebraron en la cuenca de las manos, ladridos solos se quemaban sobre el humo iluminado. El niño tiritaba viendo sobre la silueta de la cordillera, contra el cielo plomizo, los caballos de viento.

El hombre no habría podido expresar su tragedia. Sólo sabía que la tierra era suya y que lo sacaban contra todo derecho; sabía que esos pajonales eran él mismo; días antes, al caminar por las orillas del arroyo, sembradas de rastrojo y maíz, tuvo la sensación de ser un árbol que de pronto se desligaba de la tierra y empezaba a secarse mientras caminaba.

Arrancó una varija y empezó a librarla de las hojas. Se dio con ella en las zamarras de cuero de cuzumbo y se dirigió a un montículo para ordenar sus bravos silencios."

"—Mi mano cortaba árboles y sembraba —siguió el enterrador—. Mi mujer… Delante del niño la mataron en el Páramo. Cien veces le había oído la historia que repetía para no dejar enfriar su odio. Por eso nunca abandonaba la pica, porque pica quería decir muerte".

La alusión al despojo de la tierra, de la tranquilidad y la desgracia de que trae la guerra al hombre, son en definitiva la muestra que se hace en "*El día señalado*" de las personas que muchas veces, por conflictos ajenos a los propios, terminan inscritos y pagando penas que solo se evidencian en el acto injusto de la guerra.

Ser despojado de la tierra, ser víctima del desahucio de las comodidades mínimas para la tranquilidad de la vida de los hombres, es para muchos en Colombia una realidad que apenas si se alcanza a imaginar el hombre que no se documenta más que de informaciones burdas que no le permiten ver el arraigamiento del dolor en la conciencia de los hombres que sufren la guerra. La literatura aquí es el medio que da luz, a estos casos de la vida y su relación con la realidad, que en momentos no tienen la importancia o relevancia que se necesitan para tener una mirada orientadora de sentido y sensibilidad a las víctimas.

Si la fenomenología hace referencia al término de memoria y relaciona directamente esta con la construcción de sentidos en el mundo de la vida, es evidente que se comprenda por que la mirada fría y la forma de actuar del enterrador su dolor se inscribe en la búsqueda de venganza, en el acto de poder causar el mismo daño a las personas que inscribieron la angustia en su mirada. Para evidenciar lo que anteriormente se ha señalado, el enterrador hace a colación a su dolor y a su búsqueda de venganza en un diálogo que se desarrolla al principio de la novela con la llegada del nuevo párroco de Tambo.

"—Aquí no vive nadie —dijo el enterrador mostrándole el muñón de un brazo.

— ¿Entonces por qué llevas la pica al hombro?

—Costumbre, pues.

Sobre un canto de lava dormía una iguana, el verano había cambiado su color verde por un gris de cascajo. Cuando el sepulturero le arrojó un pedrusco, la iguana huyó por los arenales. —Las únicas manos callosas de Tambo son las del enterrador

—Dijo mostrando los brazos—. Ellos creen que me mataron ésta, pero la siento vivita para enterrarlos a todos."

La venganza y el odio ya están aquí inscritos, sus sentidos de vida se encuentran aturdidos pues, por estas infortunadas acciones que dejan en la vida del enterrador la marca de la venganza en su eterno mirar al pasado. Por ello se puede pensar que el enterrador es un personaje sombrío, aterrador, pero en definitiva no es más que la subjetividad de un hombre que le dio sentido a su vida en la búsqueda de respuesta a su angustia y dolor por la pérdida de la armonía. Se dirá del enterrador y su forma de actuar:

"El sacerdote vio en el enterrador lo sombrío de los habitantes de Tambo. Quizá influyera la cercanía del volcán, pues equivalía a tener día y noche la presencia de la muerte."

El enterrador es parte alegórica del dolor de los habitantes de Tambo, Todos precedidos, al igual que el enterrador de una historia que justifica su desdeñosa mirada a la vida en este pueblo, donde la paz es un proyecto difícil de concebir entre tanto dolor. Sin embargo, la evocación al pasado será siempre una constante. El hombre no olvidará sus momentos de prosperidad al amparo de la tierra sembrada y el trabajo realizado, y es precisamente ese recordar los momentos felices, los momentos de más alta tranquilidad lo que alimentan una valoración dolorosa del presente. A este respecto se señala en la novela:

"A su lado el enterrador olía un puñado de tierra recordando a su familia desaparecida. Nadie más, fuera de dos o tres vecinos, sabía de la existencia que llevaba

antes. Una vida medio vegetal, medio mineral, amable en su carencia de grandes proyecciones. Un riachuelo de aguas frías, árboles, viento y matas en la huerta, y escasas voces familiares, y pájaros en las madrugadas. No era mucho pero llenaba las horas de cada día."

La evocación de su pasado, de necesitar poco para el vivir bien y después, como se dijo al principio, perderlo todo, deja en este personaje la enorme cicatriz de los días de solemnidad y sosiego que solo reaparecerán en su pasado. La obra literaria aquí es un medio de resaltar las voces de estas personas, que inscritas en su perdida pasada, apuntan con justificación una mirada obscura del porvenir.

Un forastero en búsqueda del sentido

Uno de los principales protagonistas en esta novela, es el personaje que se denomina como forastero. Este personaje es la muestra específica de esos sentires que se configuran en la mirada del pasado y las experiencias adquiridas a lo largo de la vida como ya lo señalaba la fenomenología.

El forastero es símbolo de la búsqueda, esa que emprenden todos los seres humanos con referencia constante a su pasado y a los valores que desde el momento mismo de la existencia ya nos hace dueños y responsables de un propósito. Pero a diferencias de un objetivo particular inscrito en la esperanza o la meta de algún logro académico o económico, este personaje inscribe su búsqueda en la necesidad de asesinar a su propio padre; pues su pasado, solo trae consigo el dolor que éste le causó a su madre.

La búsqueda que este personaje emprende, problematiza igualmente una memoria inscrita en el dolor y en la necesidad de encontrar equilibrios a los males sufridos. El dolor que se inscribe en esta memoria del forastero lo lleva a Tambo, en búsqueda de su padre que como él es hombre de gallos.

"En Tambo se reunirán los mejores galleros.

—En Tambo lo encontrará. A veces trataba de olvidar que buscaba a un hombre para matarlo. Sin embargo, seguía de pueblo en pueblo, de hacienda en hacienda, con un odio que ya me cansaba los ojos.

—Se necesita querer a una persona para buscarla tanto —opinó alguien.

—Tal vez odiarla mucho —dudó otro. Y a mi pregunta respondían:

— ¿Un gallero de cuarenta y cinco años? Hay tantos galleros de cuarenta y cinco años. Miraban mi alta estatura, se miraban ellos.

— En algún cruce lo encontrará."

Si nos detenemos en el fragmento anteriormente citado, podremos detallar que esta búsqueda no es una simple pesquisa a un hombre por los males sufrido; trasciende al constante dialogo del pasado con el hoy, que aún no tiene una satisfactoria respuesta, pues el ayer está inscrito en lágrimas de una madre que desde pequeño, lo crio con la esperanza de que el hombre que era su padre regresaría. Esa esperanza, puesta en un animal de pelea (gallo), que aquel había dejado como muestra de su regreso, jugara un papel determinante en la novela. El pasado, es pues, como lo señala Todorov, la base para emprender las mayores búsquedas en pro de una justicia como lo hace este personaje. Para detallar un poco sobre esta figura del pasado en la que se inscribe el dolor, se señala en la novela:

"Desde pequeño me despertaban los cantos de los gallos. Entre ellos crecí, ellos me fueron enseñando el camino del hombre. Mi madre les echaba maíz como si alimentara recuerdos. Días. Meses. Años.

—Deberías venderlos —le dije por decir. Terca en la fidelidad a su pobre historia, respondió:

—Él vendrá por sus gallos cualquier día. Aguilán sigue cantando. Toda ella parecía irse al mirar por la ventana.

—«Mañana volveré. No hay uno igual», le dijo el desconocido años atrás.

A veces yo hablaba a solas para adivinar aquella voz, apretaba los ojos para adivinar los pasos de regreso. Pero nunca regresó por su gallo. Nunca regresó por ella. Y se arrastró el tiempo, y Aguilán no atacó más su sombra, y se mellaron las espuelas, y perdió las plumas negras de su cola roja, y una mañana el pico amaneció clavado en el polvo. Mi madre lloró, cortó las espuelas y las clavó en la pared, junto a las del desconocido."

La espera en relación a las promesas de los hombres, y la ruptura de ese pacto es lo que en definitiva, provoca esta mirada alegórica al dolor. Los hombres en su trascurrir existencial sufren de este tipo de dolores producto de promesas que no se cumplen, y la novela, como lo señalábamos al inicio de este documento, devela nuevamente otra condición de sufrimiento, ahora inscrita en los sentimientos de las promesas rotas y las lágrimas de la madre. A este respecto se señala en la novela.

"Ese hombre le había dañado su destino, había dañado el mío. Desde que oí por primera vez el canto de los gallos, desde que una voz empezó a contestar dentro como si aquel canto me perteneciera. Tardes y tardes pasó en los corrales espantando la voz, pero el camino estaba marcado: también yo sería gallero. De ahí en adelante la vida fue espuelas, crestas, picos, plumas. Plumas de rojo quemado. Plumas jaspeadas. Plumas saraviadas. Plumas de gallo peleador. Y seleccionaba los que a picotazos destruían su imagen en los charcos, los que atacaban su sombra y curvaban cuatro plumas negras en su cola roja. Al verme adiestrándolos mi madre pronunciaba un « ¡Igual al otro!», con vaivén de cabeza. Ignoré si se refería a mí o al gallo de turno."

Paradójicamente, el hombre que se inscribe en esta búsqueda, queda anclado al pasado y termina pareciéndose a aquel que busca.

Así creció este hombre, en la búsqueda de su progenitor, y es en Tambo donde lo encontrará y podrá hacerle frente. *El día señalado* como metáfora, cobra aquí sentido, pues es en una riña de gallos donde descubre el que es su padre y es Tambo, el lugar donde se confrontaran estas dos figuras, el forastero y Chùtez; el hijo con una marca de dolor y un padre que creía olvidado su asunto con aquella mujer a la que había dejado años antes. Un ambiente de violencia y un dialogo brusco precedido por la pelea de gallos, es la referencia que nos da la novela sobre este encuentro.

"Mi cuchillo buscaba dirección. Al frente estaba el culpable. ¿Culpable de qué? —llegué a preguntarme—. ¿De ser hombre? La agresividad de Aguilán también fue rápida. Apenas si nos dimos cuenta de cuando los gallos levantaron humazos de polvo y se arrancaron plumas en los revuelos iniciales. Sin embargo, yo sentía en mí los picotazos de Buenavida, en el Cojo los espolones de Aguilán. Sólo una vez el hombre se fijó en mi cuchillo. Sólo una vez observé cómo los nudos de sus dedos se blanquearon en el zurriago. Continuaba llegándonos el barullo que nos rodeaba, los tropezones de los gallos sobre la arena chisgueteada de sangre. El Cojo no hizo caso al anuncio de la llegada de los soldados ni escuchó los comentarios. Sólo se inquietaron los presos. El de bigotes ahumados sacudió la cabeza para liberarse del sombrero.

—El fin de ustedes —dijo el del potro. Nadie quitaba los ojos de los gallos, ni de nosotros dos. Los picos entreabiertos decían de la fatiga en la pelea. A cada segundo las espuelas eran más lentas en el ataque, más apretados el bastón y el cuchillo. Los ojos saltaban de la arena a nosotros, de nosotros a las espuelas. Puñal, zurriago, picos. Yo miraba los gallos, veía al Cojo. En un minuto debería tomar la decisión más importante de mi vida.

Pero es difícil volcarse en un acto, así sea el más importante. Y no podía retardar la decisión, aunque forzarla sería desmentirla.

—Todas las mañanas ella le echaba maíz —dije con voz que apenas se oía, ronca.

— ¿Quién es ella? Le contestó mi silencio, le contestó el suyo. Nos llegaban, lejanos, los aletazos en el aire. Con el puño de una mano restregué la palma de la otra.

—Ella esperaba. Ella rezaba. Contrajo sus cejas peludas. Las levantó.

— ¿Rezaba? —Era su manera de no gritar. Hizo amargos signos de aceptación. Yo seguí:

—Desde cuando estaba niño ella me decía:

—«Algún día volverá». Pero él nos torció el camino, el rancho estuvo sin hombre. Hasta que juré vengarme.

—El odio nos vuelve hombres — dijo sin convicción. La punta del zurriago trazó rayas en la arena. No quise decirle que ella había muerto. De todas maneras para él nunca existió. Excepto ahora, cuando la vida la había matado.

—Los caminos nos pierden — añadió. Su voz se perdía entre los últimos aletazos. La punta de su lengua asomó entre los dientes, allí se quedó esperando las palabras, que salieron al fin, solas, duras:

—Son torcidos todos los caminos que andamos.-"

Esta discusión y el ambiente de violencia en el que se presentan, es puesto adrede por el escritor, para que se entiende que los gallos son en definitiva en esta novela, una manera de señalar los conflictos y confrontaciones de los hombres. El encuentro entre el padre y el hijo, es un encuentro de confrontación con el pasado, donde no queda espacio para la perdida. Si la literatura es un desocultamiento, como lo señalaba Heidegger, el día

señalado, no es una mera alusión a un título; es una metáfora de la confrontación de todos los sentidos que un hombre le da a su mundo de la vida en compleja relación a su pasado y a sus vivencias. El dolor es aquel que propone en este personaje su búsqueda y quien lleva al mismo a su día señalado, al día en que tendrá sentido sus más profundos y arraigados sentires.

5.3. Chútez y la memoria que regresa

El cojo Chùtez es una de las figuras de representación del miedo en Tambo. Pero para que una subjetividad esté de esta manera postulada, es necesario que haya de trasfondo una historia, unas palabras inscritas en la memoria colectiva para que el miedo arrecie como determinante.

La historia del gamonal es contada en un contexto donde juega un papel determínate el engaño. Otro factor significativo para inscribir en la vida de los hombres una marca hacia la violencia. Su supuesto compañero, Juancho Lopera le pide un día capturar un tigre que rondaba por el pueblo y la situación se torna peligrosa para Chùtez, pues el hombre lo engaña y el animal ataca a este personaje. En la historia se contará:

"—«Eres el único que puede acorralarlo en su madriguera.- Te acompañaré», le había dicho Juancho Lopera aquella víspera. Buenas armas, buenos cartuchos. Acostumbrado al ataque y a la defensa como los gallos de raza… Entre las rocas corría un arroyo, donde el tigre arrimaba sus fauces… Había escogido la dirección contraria al viento para que no lo oliera. Desde los ramajes de parapeto lo veía imponente, las manchas de su piel confundidas con las del sol-y sombra de las hojas.

—«¡Allá está!», le dijo Lopera devolviéndole el mejor rifle. —«Como lo haces siempre: esperas a que salte, disparas». Algo vio Heraclio Chùtez en los ojos del hombre pero el

minuto exigía acción. Los ojos amarillos, la garra poderosa, la cola elegante, los testículos de semental, los ijares, los músculos, el lomo arqueado cuando se agazapaba para el salto. Rugió sobre la roca, a un brinco de distancia. Abajo las piernas firmes del cazador-gallero, el dedo tenso en el gatillo para el segundo del ataque. No tuvo tiempo de pensar Heraclio Chútez por qué no había municiones en las cápsulas. Fueron una sola sensación la del percutor contra el cartucho, la del silencio de la pólvora, la de los dientes hincándose en sus carnes y la de una risa que se alejaba entre los chamizales.

—Bien muerto está ahora —dijo el sacerdote—.

Esto es lo que queda del poderío bruto. Don Heraclio volvió a mirar el cuero distendido. Bien vivo estaba entonces. No supo cómo logró zafarse y asestar un culatazo en la testuz, y otro, y otro, hasta rendirlo. Quebró el rifle contra una roca, atravesó en las fauces el cañón y con su soga le hizo un cabezal.

—«Ahora te imposibilitaré las garras», monologó cortando en dos la soga y anudándola a las patas. «Así no podrás garrear a mi caballo». —Lo obligó a caminar por las calles de Tambo —dijo el sacerdote. Don Heraclio levantó de su bota los ojos. Él y el tigre cojeaban entonces. Adelante el caballo. El tigre se resistía, la soga que lo apresaba amarrada a la silla jineta. La sangre suya y la del animal dejaban un rastro común por las calles bajo aquel verano de cobre. Entonces supieron que don Heraclio Chùtez era el Jefe. Y cuando el cuerpo de Juancho Lopera colgó de la rama del tamarindo, al cuello el ojal de alambre de púas, ya nadie trató de taparle el camino… Un crimen, quizás había cometido. Pero en él se había volcado su voluntad y su energía, y no iba, veinte años después, a contradecir su más profunda decisión: hacerlo por medio del remordimiento sería una feroz cobardía.

—No, padre, no me he arrepentido. Empuñó los dedos, el bastón recorrió la piel. —Ni la muerte de Juancho Lopera acabó mi odio. Después de veinte años de muerto sigo vengándome, todos los días lo mato frente al cuero de tigre. Resolló el calor, resolló su recuerdo. —… Ésta es mi propia piel. Como el calor, sofocó el silencio. —Largo verano —comentó el sacerdote. Don Heraclio sobó el cuero, de su retina desapareció la imagen de Juancho Lopera. —Largo —dijo y volvió a resollar —. Uno de los más largos veranos de Tambo.

Por medio de la fuerza y la imposición al destino de su muerte que se creyó ya labrada, Heraclio Chùtez se convierte en el hombre más temido de Tambo, quien posee la mayor parte de las tierras y a quien nadie se le interpone por miedo a sus represarías. Es el miedo simbólico y establecido de manera permanente en la memoria de sus habitantes, Chùtez es el nombre que llevan los habitantes de Tambo en su conciencia, que permite en muchas medidas que la vida en este fragor de violencia sea permitida.

Si volvemos a lo señalado por Sartre quien decía que "*Cada hombre es lo que hace, con lo que hicieron de él "*, es contundente señalar que Chùtez hizo de su vida y de sus desgracias una invitación constante a causar daño, a ser el reproductor de la violencia.

Fuente de ello es también la búsqueda que más tarde emprenderá su hijo quien cobrará cada sufrimiento en la perdida simbólica en un lugar como la gallera. Con este personaje queda establecido que un producto de los dolores es precisamente una serie de actores que movidos por el odio y la venganza constante promueven en las personas sentimientos arraigados de venganza. La alegoría al miedo es también importante de señalar. Pues una sociedad inscrita en el miedo, es también una sociedad que no se levantará ante sus perpetradores del dolor. *"El día señalado"* cumple así su papel de dar conocimiento desde la perspectiva estética, a la realidad que circunda la cultura, en este caso, la vida de los colombianos, quienes por diversas razones, entre ellas el miedo, no

logran reivindicar una mirada esperanzadora al porvenir en un proceso de lucha contra la violencia y la producción de dolor.

5.4. El padre Barrios y la humanización en la desesperanza

En un contexto donde todo implica dolor y referencia a la violencia, siempre hay lugar para subjetividades que estructuran una esperanza hacia el mañana. El padre Barrios es uno de estos personajes, que hace más llevadero este tipo de contextos, donde confluyen un sin número de angustias, y siempre el esfuerzo de algún actor social, da una pequeña luz al cambio.

En este caso, la nobleza de un hombre de la iglesia, caracterizado en su humildad y manera de reconocer a todos los hombres como diferentes, pero en igualdad de condiciones; tiene que ver más con la mirada sensible a procesos de dolor inscritos en el pasado.

Cuando se hace referencia al padre Barrios, siempre se habla del hombre que escucha pacientemente a los afectados por la violencia como a los perpetradores de la misma, se hace símbolo en él: querer establecer puentes de dialogo entre los hombres que permitan la reconciliación de los corazones y las almas humanas. El padre Barrios es aquí, emblema de que en este mundo de múltiples sentidos y horizontes de valoración de la vida, siempre hay un alguien dispuesto a ofrecer su vida abiertamente para que las personas mejoren su convivir.

Para mostrar lo anterior, considero realmente simbólico, mostrar el acto de este párroco, de querer reforestar Tambo cambiando pecados por árboles. A este respecto se señala en la novela:

"—El enterrador ha estado cavando huecos en la plaza.

— ¿Para enterrar a quiénes? —Para sembrar árboles. —Eso quiere el curita nuevo.

—Con los niños huérfanos deshierba las calles.

—A todo el que se confiesa le dice: «Dios perdonará tus pecados si siembras veinte matas de cabuya». —Calcularemos los pecados según las matas que siembren.

—Va a necesitar millones de pecados si quiere reforestar a Tambo. —Puso al Diablo a trabajar para Dios.

— ¿Será para Dios? —Pobre curita loco. Enfrente del establecimiento miraba para el interior un hombre vestido de blanco. Detrás de los estantes atendía una muchacha. Al tocar el portón de El Gallo Rojo, mi sombra se recostó en el suelo como un largo cansancio."

Esta referencia al acto de querer un cambio en el ambiente físico de la comunidad de Tambo, es también la pretensión de querer que este pueblo, tenga una mirada esperanzadora en la inclusión de todos. El padre Barrios, es un ser que configura su mundo de manera sensible a su realidad, *"El día señalado"* nos deja en este personaje, una esperanza para el futuro, en el regocijo más que en la religión, en el acto social.

5.5. Otilia y los guerrilleros, los prejuicios al servicio del olvido

Otilia, la prostituta de pueblo, es en quien se referencia en boca de sus habitantes, los prejuicios y antivalores de la comunidad. Sin embargo, en un análisis a sus construcciones de sentido, no se puede decir más que esta prostituta es la representación de la degradación moral que centra su atención en la marginalidad de los habitantes de un pueblo, que en el verdadero problema, que es la violencia simbólica en sí, el acto de

acabar con el nombre de otro con etiquetas que no determinan ni de cerca lo que una persona es y vale.

Ya anteriormente se ha hecho referencia a ella en la voz de la esposa del alcalde, quien consideraba a Otilia como un símbolo de decadencia y pecado en el pueblo, pero este personaje, encuentra amparo, como muchos otros, en la figura del padre Barrios, quien sabe en definitiva, dar un lugar a cada una de las personas que confluyen en este espacio de dolores múltiples. Al respecto la novela señalará en un diálogo sostenido por Otilia y el padre Barrios:

"Antes en Otilia el pecado era alegre aunque se proyectara sobre la angustia de su comisión. Ahora temía que fuese más vital que su remordimiento.

—«Dios me queda demasiado grande» —había respondido. —«Hizo a Su imagen y semejanza nuestra alma. Por mínima que la creamos, se engrandece cuando Él la llena."»

Otilia representa en este sentido, la marginalidad del conflicto. Las personas que como ella, están cargadas por un montón de prejuicios sociales que no permiten resaltar la humanidad que hay en estas personas, que al igual que cada uno de nosotros, da sentido a su existencia en relación a la realidad, así esta realidad les niegue de manera constante un valor de humanidad necesario para poder desenvolverse. La novela aquí deja establecido que, uno de los actos más crueles y recurrentes en la violencia es la exclusión y parcelación de la sociedad y sus múltiples representaciones, por más amorales o inadecuadas que a algunos les parezca.

6. CONCLUSIONES: EL DÍA SEÑALADO COMO METÁFORA

Para concluir satisfactoriamente nuestro escrito es importante inscribir algunas palabras sobre la validez de la literatura en el camino hacia la reflexión de la condición humana y la fenomenología como método para la comprensión de algunas esencias del ser que habita el mundo, esto con la intención de reforzar nuestro intento de hacer valida la perspectiva que implica ver a la obra de arte como un elemento trasformador de nuestros valores del mundo. Todo esto visto a través entender *"El día señalado"* como metáfora que aporta un horizonte de sentido a la relación del dolor y la violencia.

Partiendo de lo anterior es necesario reconocer que para una reflexión sobre el mundo de la vida es necesario el elemento estético. Éste devela con claridad ciertas verdades esenciales que parecen perder su valor en la mirada efímera de la cotidianidad. El escrito aquí expuesto, tiene como objetivo discurrir sobre la novela "*El día señalado"* de Manuel Mejía Vallejo y su vinculación con el mundo de la vida, pero sobre todo exaltar la obra de arte como reivindicador del ser con el mundo. Estas son las conclusiones generales del abordaje expuesto aquí, y que reivindica la obra de arte como mediador de la conciencia humana en relación con el dolor. La literatura se debe reconocer como un acto de desocultamiento, de encuentro entre las voces que confluyen en los rincones más recónditos de nuestra conciencia.

Empecemos por señalar que "La existencia precede a la esencia": Contundente afirmación formulada por el filósofo J.P Sartre y que aún no agota su sentido en nuestros días. Al afirmar que no hay una esencia establecida en el hombre antes de su nacimiento, formulamos inmediatamente la necesidad de darnos un sentido que direccione nuestro ser en el mundo; cada persona está en la entera disposición de su libertad para constituir su vida en relación con el mundo; sin embargo, éste tampoco está establecido rígidamente y sin cambios como ya lo habíamos señalado; el mundo se desenvuelve en una eterna

variación. Es en este sentido que el ser humano al constituir su horizonte particular de la vida despliega su conciencia en entera complicidad con el mundo que le rodea. A este tránsito de elegir y a la vez elegirse en ese eterno movimiento de relación hombre/mundo es lo que se conoce como existencia.

La reflexión sobre el dolor como fenómeno esencial es posible únicamente desde el lenguaje estético; no hay un sistema exacto en el mundo para medir el grado de afectación espiritual o una receta para fomentar la reflexión sobre lo humano. El lenguaje del arte es la única manera de especular al respecto de la condición humana en su grado más puro. En este sentido, hablar de "El día señalado" (Novela del Antioqueño Manuel Mejía Vallejo) implica como ya lo vimos a lo largo de esta propuesta, una constante mirada al pasado, a la memoria que estructura los sentires humanos y que en muchos casos determina un discurso para la comprensión de las esencias que se despliegan en este tipo de contextos bélicos.

"El día señalado" pauta un horizonte a las guerras internas y a la barbarie que se sufre durante un conflicto armado. La novela atravesada por el dolor de los habitantes de un Tambo triste, desolado y apabullado por la violencia, expone su mejor argumento de reflexión bajo la metáfora misma que lleva por título la obra: "*El día señalado"*

Ésta metáfora adquiere sentido en la medida en que la obra es abordada de principio a fin. Es imposible comprender su valor total si dejamos de lado algo tan fundamental como el dolor humano dentro de la novela.

El dolor es expuesto aquí desde múltiples perspectivas. Podríamos hablar del dolor que lleva a la venganza que tiene su lugar en nuestro personaje principal quien no será nombrado durante la novela, el forastero, la indiferencia en el alcalde, el miedo en la figura de Mataya etc. Esta novela es el espacio para el fluir incesante del recuerdo de una

madre bañada en llanto y la agónica espera de un hombre que jamás llegó, que hacen de la muerte del culpable, la cura al sufrimiento. Es también el caso particular del Enterrador a quien la guerra le ha quitado más que su tierra y a su mujer; la violencia que con todo arrasa se ha llevado su sentido del mundo, que una mañana sin esperar tuvo que enterrar junto con su mujer y abandonar en su casa, que ilógicamente ya no era suya. Aquel hombre que un día sembraba maíz, hoy abre trochas para sembrar hombres que jamás retoñarán, a la espera del día que pueda enterrar a aquellos que llenaron su vida del sinsentido.

Podríamos señalar de igual manera el dolor que trasciende a la vergüenza, representado por Otilia, la prostituta de un pueblo al que llega por seguir a un hombre. Ante la inconstancia del amor, el dolor hace su aparición enfatizándose en la avergüenza; una mujer que creyó en las promesas de otro ser humano. Sin respuesta a su sufrimiento; el ahondarse en la vergüenza hasta hacerla parte de sí misma, es el camino para la reivindicación de la vida de esta mujer. Y el dolor como silencio. Representado por más de un personaje en la obra: El hijo del enterrador quien evoca en el silencio a su mascota: Sultán, a quien le apagan la vida con un disparo de fusil o la madre de José Miguel Pérez, quien lavando ropa en el río ha de rememorar el momento en que a su hijo lo mataron por reclamar lo que le pertenecía.

El peso del dolor y la constancia del sufrimiento es sopesado bajo la huella de un Dios que adquiere múltiples formas lo largo de la novela: el Dios de amor y fraternidad, evocado tantas veces por el padre Barrios para el apaciguamiento de su pueblo; el Dios con el que se tiene una deuda, maldecido tantas veces por don Heraclio y el Dios amenazante, al que personajes como Dolores o el batallón del sargento Mataya ponían por encima de todas sus acciones, pues Dios no es para ellos un ser de bondad al que hay

que amar; Dios todo poderoso que condenará a los hombres por sus acciones en la tierra no es un tipo para juegos.

Al profundizar en cada uno de los conflictos que llevan a cuesta los habitantes de este pueblo, la metáfora *"El día señalado"* despliega su valor como punto de encuentro del hombre y su sentido del mundo. Al referir a "El día señalado" proyectamos nuestra mirada al momento mismo donde todas nuestras relaciones humanas, sentimientos y formas de valor de la vida; confrontan decisivamente el camino que ellas mismas labraron. Si "la existencia precede a la esencia", cada elección del hombre, cada relación con el mundo en el que le tocó nacer; establece el camino para la confrontación entre mi mundo de la vida y el precio que he de pagar por esta incesante libertad de la elección que es en sí la existencia.

Esta obra como resignificación de la realidad, apunta al profundo mundo de la elección particular y sobre todo a la relación que establezco con lo que me rodea. El inevitable acto de nacer en una realidad dada, no impide que el ser humano constituya su mundo de la vida. La elección sobre cómo afrontar nuestros pesos existenciales es la marca característica de esta obra de Vallejo. La reflexión de lo humano como reflejo de la realidad es algo que se escapa de todo determinismo positivista. El arte en este sentido, parece aproximarse más a nuestros valores humanos. "*El día señalado*" más que una novela, adquiere el poder de mediador entre el hombre y su realidad, vinculando al ser a una meditación sobre su mundo de la vida, a su condición intersubjetiva y al trayecto de la elección como fundamento de lo existente. Ahora cabe preguntarnos ¿Cuál es nuestro día señalado?

7. PROPUESTAS COMPLEMENTARIAS EN EL ABORDAJE PEDAGÓGICO

Después de haber desplegado mi análisis a la obra literaria desde la perspectiva fenomenológica, no se puede pasar desapercibido que mi papel al respecto de este tipo de conocimientos es el de ser docente. Esta profesión requiere que en definitiva, inscriba desde mi formación en particular, algunos discursos sobre el posible abordaje de la estética y su representación en las diferentes obras de arte en el espacio de la escuela. Entendiendo así mi compromiso con mi profesión, a continuación presento dos ensayos que abordan de lleno la literatura y la fenomenología en la enseñanza desde la escuela.

7.1.EL DISCURSO EN LA ESCUELA PARA UN RESCATE DE LA VIDA COTIDIANA. (Primera propuesta pedagógica)

Resumen

Este texto tiene como objetivo principal deliberar al respecto de las maneras en que la escuela fomenta un discurso para ver y pensar el mundo, en ese sentido, el discurso será abordado desde una perspectiva lógica y otra denominada discursiva para llegar finalmente a una reflexión al respecto de lo que –considero- sería una buena puesta en escena del discurso dentro de los campos escolares.

7.1.1. EL DISCURSO EN LA ESCUELA PARA UN RESCATE DE LA VIDA.

El lenguaje es comprendido como un elemento fundamental que el hombre ha hecho válido para poder extender su conciencia al universo; gracias a él podemos expresar sentimientos, rencores, amar, señalar, construir y destruir. Por el lenguaje conservamos un punto referencial de lo que es mundo y gracias a ello podemos aprenderlo y

desaprenderlo de infinitas maneras, al fin y al cabo el lenguaje es el horizonte mismo de las posibilidades humanas. En este sentido podemos señalar que el lenguaje nos posee de múltiples maneras y formas, es a través de él que el mundo es posible para nuestra conciencia.

En este sentido el discurso debe entenderse como un mensaje construido por lenguaje para posteriormente dar razón sobre el mundo que nos rodea. Comprender el discurso de esta manera nos lleva necesariamente a dos reflexiones: la primera que tiene que ver con la forma en que discurrimos sobre el mundo; la condición en que damos sentido y la segunda; sobre las maneras en que reinventamos nuestro discurso sobre la vida a partir de la educación. A continuación abordo cada reflexión.

7.1.2. LA FORMA EN QUE DISCURRIMOS SOBRE EL MUNDO

Todo ser humano a lo largo de su vida, constituye un discurso para abordar el mundo particular que le rodea. Es de esta manera en que el ser humano fragua sus juicios de valor sobre la realidad, dando forma a una lógica para la comprensión del mundo. Dicha lógica se extiende por todas las dimensiones de nuestra existencia: la familia, los compañeros de trabajo o estudio y nuestras relaciones personales más íntimas. Aunque no sospechemos que en nuestros discursos particulares existan estructuras argumentativas, dichas estructuras están presentes de manera intensa en cada mensaje que emitimos sobre la realidad. Pero ahora podríamos preguntar: si existe una lógica argumentativa en todo discurso ¿Quién genero mis estructuras de pensamiento?

Las estructuras lógicas son en sí determinadas por creencias o costumbres que muy pocas veces son reevaluados en la vida común. En este sentido, parecen existir unas verdades que parecen perjudicar nuestras miradas múltiples de la vida. Verdades como un partido político o una religión, hacen que nuestra argumentación sobre la vida

cotidiana este bajo estructuras de dogmas, que impiden una proyección hacia la multiplicidad de perspectivas que la vida posee, es aquí donde la educación se torna decisiva.

7.2. LAS MANERAS EN QUE REINVENTAMOS NUESTRO DISCURSO SOBRE LA VIDA A PARTIR DE LA EDUCACIÓN

A la escuela, llegamos con unas lógicas que han establecido nuestras costumbres. Nos han enseñado mínimas normas de comportamiento y hemos departido con nuestra familia ciertas creencias por las cuales vemos el mundo de una manera determinada. Nuestro discurso ha sido moldeado por un contexto que parece ser el adecuado para medir él mundo y sobre el juzgar la realidad. La escuela en ocasiones olvidando esta realidad externa a su propia lógica, fundamenta discursos que son poco vinculantes con las vidas particulares de los estudiantes. Un discurso lógico, medible y exacto parece alejado de una realidad donde el discurso contempla sus propias leyes.

Cada materia vista en la escuela postula en sí misma un discurso sobre la realidad. En este sentido, la escuela evoca una realidad biológica, una realidad química, una realidad matemática, otra filosófica etc. El discurso escolar, más que reevaluar el discurso cotidiano, parece fragmentar constantemente la vida para proyectar una mirada difusa sobre las cosas. Así, la escuela debería plantear una nueva mirada a lo común, haciendo que cada materia fuera vinculante con la vida cotidiana y de esa manera, enseñar al ser en formación a ver su realidad a manera de constante cambio.

Una buena educación en definitiva, es aquella que teniendo en cuenta una lógica discursiva de o común, replantea las estructuras a partir del conocimiento, transito que en definitiva lleva a cada estudiante a proyectar una nueva noción de sus vivencias y formas de juzgar el mundo. Solo bajo la huella de una educación que tenga en cuenta la

cotidianidad, y logre proyectar a partir de los contenidos escolares una reevaluación de las condiciones humanas en que se vive inmerso, se logra el afianzamiento de la escuela como fundamento para pensar la vida.

7.3.FILOSOFÍA Y ARTE HACIA LA RESIGNIFICACIÓN DE LO COTIDIANO (segunda reflexión pedagógica)

Resumen

Querer reflexionar sobre la cotidianidad en la escuela es reconocer que tenemos la necesidad de "ir a las cosas mismas" (Husserl 1902) ; necesidad que se ha forjado en el olvido de lo que representa el quehacer esencia de nuestras instituciones educativas; pensar la vida y en su tránsito contemplar lo humano .La escuela, a pesar de sus profundos avances en el siglo XXI, ha puesto en un segundo plano la vida de lo común en la pretensión de generar seres humanos con saberes conceptuales bien definidos; hombres y mujeres que transiten por la vida con contenidos memorísticos que respondan al mundo tecnificado. Este escrito pretende adentrarse -desde la perspectiva fenomenológica- en el problema de la enseñanza en la escuela de hoy, para señalar posteriormente, la responsabilidad y la importancia del rescate de lo humano; la apuesta de la filosofía y la literatura como conductores hacia la reflexión de la cotidianidad de cada sujeto.

7.3.1. FILOSOFÍA Y ARTE HACIA LA RESIGNIFICACIÓN DE LO COTIDIANO

La escuela es comprendida en nuestro medio docente, como un espacio en el que confluyen seres con diversidad de pensamiento y formas de apropiación de la vida; docentes y estudiantes forman este dinámico ámbito al que se llega con multiplicidad de pensamientos, ilusiones, objetivos, metas etc. Hoy en día resulta casi imposible pensar

una vida que no se encuentre empapada mínimamente por el ámbito escolar. Hemos aprendido, de alguna manera, el valor de la educación en la vida de cada ser humano que conforma una sociedad. En este sentido la educación se piensa no solo como una posibilidad para mejorar las condiciones de vida de un ser humano; trasciende a la dimensión de reflexión de lo intersubjetivo.

Al referirme a espacio de reflexión de lo intersubjetivo quiero resaltar que la escuela tendría que ser el pilar fundamental para potenciar y reafirmar la condición del sujeto que asume una vida con y para otros. La escuela debería ser vista como uno de los espacios donde el ser humano fragüe su carácter más esencial; donde se da a la tarea de elegir y a su vez elegirse.

J.P Sartre (1938) señala "cada hombre es lo que hace con lo que hicieron de él"; una sentencia por demás trascendental para comunicar la responsabilidad de hacerse humano; moldeando el ser histórico y vivencial que cada uno posee con el fin único de saberse existencia. Ahora cabe preguntarnos ¿es nuestra escuela un espacio de reflexión sobre nuestra construcción de ser?

La pregunta nos remite necesariamente a observar las formas en que se vive el conocimiento en la escuela; sin embargo, por mi limitada mirada a este respecto no puede hace más que un juicio de valor sobre mi experiencia particular; con esto quiero decir que yo como ser vivencial solo puedo referirme a la escuela de mi infancia y en las instituciones educativas en las que he ejercido como docente. Al responder a esta pregunta me remito netamente a mi campo vivencial que es el único punto de referencia que me es válido.

Hecha esta claridad, puedo darme a la tarea de responder que en la escuela de hoy, parece extenderse una crisis de devaluación de la construcción de lo humano que se hace

evidente en la manera poco reflexiva en que es abordado el tema de la vida común y el ser en formación.

La multiplicidad de materias que se cursan en un año escolar -desde sexto grado hasta once- parece perpetuar el distanciamiento del sujeto que vive una cotidianidad y los contenidos vistos en la escuela.

La teoría y la técnica se han sobrepuesto al valor de nuestro vivir cotidiano, la escuela parece inventar modelos para personas que no existen y sobre todo que no preguntan. Paulatinamente, la relación entre profesor y alumno se ha tornado en un discurso en que el docente habla extraños idiomas que el estudiante intenta comprender. La educación se ha tornado en este sentido como una acción intimidadora del pensamiento, como señalaba Estanislao Zuleta (1985).

La acción intimidadora del pensamiento que representa la educación del que nos habla Zuleta (1985); nos remite al poco valor que el conocimiento adquirido en la escuela, tiene en la cotidianidad. Los elementos vistos en clase, no son presentados en armonía con lo común y por ende, pierden su valor significativo para el sujeto.

La crisis se extiende aún más cuando vislumbramos que campos que suponen una reflexión por lo humano; la filosofía y la literatura, también son víctimas de la tecnificación absurda en los medios educativos.

La literatura en primer término es abordada con esquemas que tecnifican el sentido mismo de lo que es un texto; no preguntamos cuál es el sentido en si de lo leído y la relación con el ser de posibilidad que soy yo; en su lugar hablamos de capítulos y personajes, de páginas exactas y teorías literarias que hacen del lenguaje una institución rígida que no tiene nada que ver con mi existencia. Por otro lado, la filosofía en su grado de complejidad, la presentamos como una nebulosa conceptualización de elementos

abstractos que se alejan de la vida de lo particular; pensar filosóficamente remite a autores que vivieron en tiempos no compartidos y en reflexiones no necesariamente vinculantes con el estudiante.

En este sentido, y ante la peligrosa conciencia mecánica que parece ser impartida en la escuela, sería bueno pensar en la resignificación de las condiciones de nuestra cotidianidad en los contenidos escolares y para este tránsito no hay otra manera que redefinir las condiciones del lenguaje en que presentamos lo humano; en la reorientación del pensamiento filosófico y literario de la mano con la existencia en sí misma.

Redefinir el lenguaje, es comprendido para los fines de esta propuesta, como una instancia de trasformación de los parámetros tanto vivenciales como significación del mundo; es la invitación abierta a formar parte de la filosofía y la literatura a partir del mundo de la vida. Es tener en cuenta como punto de partida el ser vivencial que significa el mundo.

En este sentido el lenguaje debe ser comprendido como un elemento fundamental que el hombre ha hecho valido para poder extender su conciencia al universo, gracias a él podemos expresar sentimientos, rencores, amar, señalar, construir y destruir. Por el lenguaje conservamos un punto referencial de lo que es mundo y gracias a ello podemos aprenderlo y desaprenderlo de infinitas maneras, al fin y al cabo el lenguaje es el horizonte mismo de las posibilidades humanas. En este sentido podemos señalar que el lenguaje nos posee de múltiples maneras y formas, es a través de él que el mundo es posible para nuestra conciencia. Todos los fenómenos humanos son lenguaje, señala Levi- Strauss.

Pero esta significación del mundo a través del lenguaje sería imposible sin la oportunidad de una conciencia histórica y subjetiva del ser y viceversa. Al hablar de conciencia nos referimos al mundo particular que cada uno ha forjado gracias a su

experiencia, sentimientos y valores que da a la vida; en fenomenología esta conciencia cargada de existencia, tiempo y valor es sintetizada bajo la categoría de mundo de la vida (Husserl 1936). Con esto queda claro que todos, a pesar de poseer una lengua particular que rija lo cotidiano, (en nuestro caso español) poseemos dimensiones diversas de lo que es el mundo y nuestra relación con él, todos ostentamos un lenguaje en particular, una forma de valor que nos es única y propia.

Así en nuestra mundo de la vida forjado con nuestro propio lenguaje -lenguaje constituido a su vez por el dinamismo de nuestra coexistencia- abordamos la vida y en su actividad sedimentamos, consciente o inconscientemente, nuestras experiencias significativas a manera de símbolo: escribimos sobre el mundo, lo dibujamos, lo cantamos, lo inventamos y reinventamos constantemente.

La representación simbólica del mundo es una manera humana de saberse conciencia, de reconocer la existencia como un dinamismo que requiere atrapar momentos para darles valor, el arte y la filosofía en este sentido son la exposición de lo netamente humano, la conciencia hecha símbolo que solo es posible en la foco vivencial de quien ha encontrado la esencia de lo particular.

Car Jung (1934) señala que el pensador es un sujeto poseído por una fuerza más allá de sus experiencias particulares del mundo, y encuentra en él un perpetuo movimiento de esencias y sentidos, mezclas, formas y diversas maneras que trascienden al campo de lo general, obligando a dicho sujeto a alejarse de su experiencia individual para adentrarse en lo que él llama “inconsciente colectivo”

El artista y el filósofo son en este sentido unos ser humano cuya capacidad de percepción sensible ha roto el esquema de lo común, donde unos vemos cosas, ellos han encontrado símbolos, son ellos y solo ellos quien ha descifrado la manera leer la

existencia que es en sí lenguaje. En la necesidad de expresar simbólicamente el mundo el Filósofo y el artista deconstruye y construye el lenguaje, reinventa las maneras de apropiarnos de la realidad y resalta por medio de su astucia lo que no evidenciamos en nuestra mirar efímero de las cosas.

Al reinventar el lenguaje el artista reinventa el mundo, teniendo en cuenta el movimiento de la vida y los valores históricos, culturales e intersubjetivos que atraviesan lo que es propio de las relaciones humanas. Ningún pensador por innovador que pretenda ser, podrá escapar de la íntima relación del hombre y el mundo atravesada por el lenguaje.

Es en este trayecto; donde reconociendo las cualidades de significar el mundo por medio del lenguaje, que podemos abordar el tema de lo escolar. Tener en cuenta que Vivir el mundo, cimentar en el todas nuestras experiencias con y para otros, hace de la existencia una constitución; en pocas palabras, el mundo como sentido NO nos es pre-dado, es una construcción hecha por nuestras maneras particulares de sumergirnos en la existencia misma. Tener en cuenta en la escuela que cada ser humano forja su valor particular del mundo en un dinamismo de posibilidades, será la base principal para resinificar la cotidianidad.

Recuperar el ser que valora subjetivamente el mundo en la escuela, resulta vital para hacer de los procesos humanistas un fundamento significativo en la educación. La filosofía en ese sentido retomaría su carácter de pensamiento sobre lo que me es más cercano, reflexionar sobre los problemas sobre la construcción de mi carácter o sobre mi propia existencia ya no sería un tema extraño al estudiante, al igual que la literatura, que se presenta como vinculante con un mundo de posibilidades.

En conclusión, la filosofía y la literatura como maneras de significar el mundo, deben ser presentados como caminos para abordar la confusión en la que hoy se

direcciona la existencia, la mediatización de la conciencia y la devaluada manera del trato intersubjetivo; solo así estos problemas tendrán más coherencia con el sujeto que vive un mundo con otros, y de esta manera proyectar a la literatura y a la filosofía como una resignificación de lo cotidiano.

Bibliografía:

- *BACHELARD Gastón (1995) La poética del espacio, fondo de cultura económica. Fondo de cultura económica. Bogotá.*
- *GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA, "Basta ya".*
- *CARTILLA FILOSOFÍA 1 .1999.*
- *GUEVARA, Carlos. (2002). Sentidos e interpretaciones. Edit. Tiempo de leer.*
- *GUEVARA, Carlos. (2012.) Mundo de la vida. Edit. San pablo.*
- *HEIDEGGER Martin, (1995). Arte Y poesía. Fondo de cultura económica. México.*
- *HEIDEGGER, Martin. (2014). Ser y Tiempo. Fondo de cultura económica.*
- *HUSSERL, Edmund. (1986). Ideas relativas a una fenomenología pura y una*
- *KANDINSKY Wassily. De lo espiritual en el arte. Vanguardias artísticas del siglo.*
- *MEJIA VALLEJO, Manuel. (1986). El Día señalado, plaza janes. Bogotá.*
- *SARTRE, J.P. El existencialismo es un humanismo. Edit. Norma. Bogotá. 2002.*
- *SARTRE, Jean Paul. (1995). Escritos Sobre Literatura 1. Alianza-Lozada, Madrid, El ser y la nada.*
- STEINER, George. Lenguaje y silencio. Gedisa Barcelona. 1982.
- *STRAUSS LEVI, Antropología Estructural. Edit. Atalaya. Barcelona. 1994.*
- *TODOROV, Stevan, Los abusos de la memoria, 2001*
- *VARGAS GUILLEN, German. La temporalidad humana. Asedios desde la fenomenología y la hermenéutica. Universidad del cauca. 2007.*